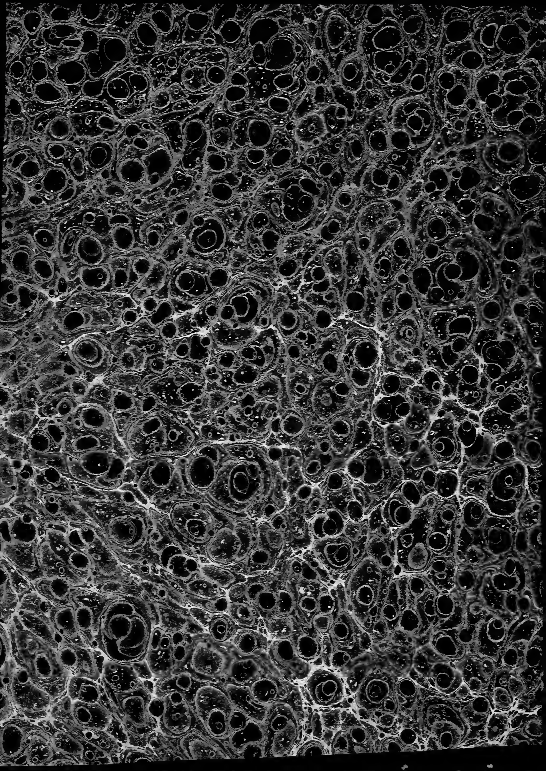
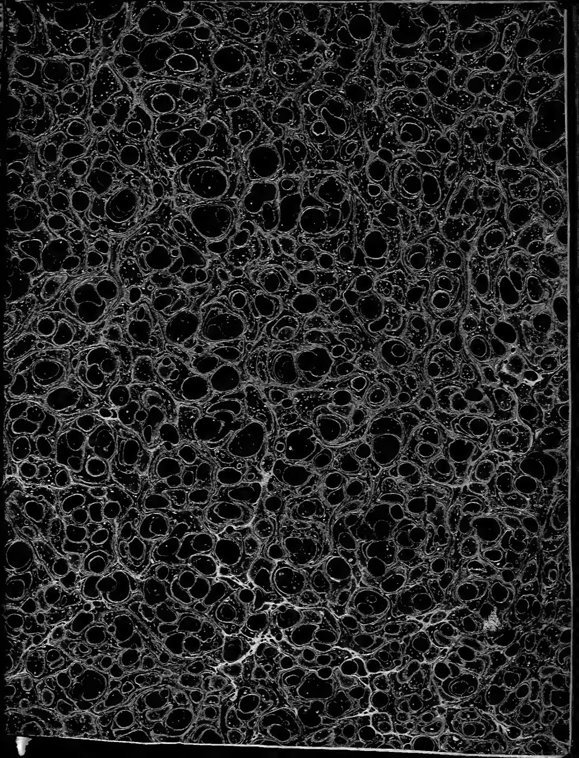






Añorbe

Est — 250

No — 213

Hecho Indice Comedia

COMEDIA FAMOSA.

LA OVEJA CONTRA EL PASTOR, Y TYRANO BOLESLAO.

SU AUTOR

DON THOMAS DE AÑORBE, Y CORREGEL,
Capellàn del Real Convento de la Encarnacion de Madrid.

PERSONAS.

San Estanislao.	*Lamperto.*	*Christina.*
Boleslao.	*Jacobo.*	*Dorotea.*
Ladislao.	*Cascabèl.*	*Un Angel.*
Don Pedro Guisan.	*La Reyna.*	*Soldados.*

PRIMERA JORNADA.

Dentro voces. ARma, arma, guerra, guerra.
Dentro Bolesl. Soldados, Polonia viva,
y mi furia vengativa
tiemblen el Mar, y la Tierra.
Dentro Ladisl. Que Rusia viva, decid:
bolved, Soldados, bolved,
y vuestras vidas vended
à costa de nueva lid.
Dentro voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale Ladislao con la espada desnuda.
Ladisl. Bolved Soldados, no huyais:
adonde sin orden vais?
Mi desdicha el passo cierra,
con tan exquisitos modos,
que à fuga tan vergonzosa
es mi planta perezosa,
quando huyen cobardes todos.
Sale Boleslao con la espada desnuda.
Bolesl. Quien eres tù, que has quedado
solo para ser testigo
del lauro, que yà consigo?
Ladisl. Solo sé soy un Soldado,
que te usurpa la victoria,
mientras no triunfas de mi.
Buelve, Polaco, por ti,
defiendete, que tu gloria
consiste en vencer mi azero;
que si huyeron mis Soldados,
fuè, à influencia de los hados,
y de su rigor sevèro.
Bolesl. Què generoso ardimiento!
Me pesa de que tu vida
se halle aquí tan perseguida;
y pues tu desdicha siento,
buelve à Rusia, y dì à tu Dueño,
que la vida te perdona
un Polaco, y tu persona
libra luego del empeño,
que si mis Soldados vienen
serà preciso el prenderte,
y no quisiera ofenderte.
Ladisl. Mis iras no se detienen:
olvida lo consejero,
y hable el valor solamente,
que en el campo no es decente
tener suspenso el azero.
Bolesl. Pues què es lo que hacer pensais?
Ladisl. Que riñamos. *Bolesl.* Pues riñamos.
Sale Don Pedro, y Soldados.
D. Pedro. Todos à tu lado estamos.
Bolesl. Què necio, Don Pedro, estais.
Suspended tanta ossadia,

y daos vos à prision,
pues perdisteis la ocasion
de hallaros libre este dia.

Ladisl. Yo à prision? Este es el Rey: *Apart.*
Nadie prendiò à Ladislao.

Bolesl. Sino es el Rey Boleslao.

Ladisl. Pues cumplase en mi la ley:
A tus pies estoy rendido.

Bolesl. Alza, Capitàn valiente,
que tu valor solamente
puede hazer à un Rey temido.
Vente conmigo à la Corte,
considerando has de ser
con quien parta mi poder.

Ladisl. Con tan favorable norte
serè, à vuestros pies postrado,
esclavo, no prisionero:
Què afable! Qué lisongero! *Apart.*

Bolesl. La victoria que he ganado
assegura mi Corona;
y os afirmo, sì por Dios,
que entre la victoria, y vos,
mas triumpho es vuestra persona.

Ladisl. Tus pies beso, Gran Señor.

Bolesl. Sereis mi mayor amigo:
seguid vos al Enemigo. *A D.Ped.*

D.Ped. Toque à marchar el Tambor,
y el Rey Boleslao viva.

Sold. Viva nuestro Gran Monarca.

Ladisl. Viva à pesar de la Parca.

D.Ped. Suene la Trompa festiva.

Entranse Don Pedro, y los Soldados por un lado, y el Rey, y Ladislao por otro, al toque de Clarin, y Caxa; y corriendose la cortina de enmedio, se descubre San Estanislao, vestido de Obispo, de rodillas, y un Altar con un Santo Christo, con luces, y ramos.

S.Estan. O Señor! Dios Inmenso,
como en mis ombros el cuydado intenso
pusisteis de là Mytra, y el Cayado,
haciendome Pastor de tu Ganado?
Como, Señor Divino,
hallarè norte, encontrarè camino,
de guardar tu rebaño,
del astuto enemigo, cuyo engaño
à la simple ovejuela
la persuade à delicias su cautela?
Còmo al Redil Sagrado
conducirè la oveja, que en el Prado
por el pasto nocivo se atropella,
dexando de su Autor la sacra huella?
Dàme, Señor, tu gracia
para vencer del monstruo la eficàcia,
que circumbàla ansioso
el Redil, de la prensa codicioso.
Por el Rey Boleslao,
os pide vuestro Esclavo Estanislao:
no mireis mi vileza,
sino la inmensidad de tu grandeza,
que no es bien que se diga,
que tu justo castigo no mitiga
mi llanto verdadero,
trasformando en piedad lo justiciero.
Ea, Pastor Sagrado,
viste el pellico, y busca tu ganado,
que no es la vez primera,
que la tela del hombre, aunque grossera,
vistiò tu Omnipotencia,
por disposicion alta de tu Ciencia.

Dentro voces. Viva el Gran Monarca nuestro:
Viva, viva Boleslao. *Tocan Caxa, y Clarin.*

S. Estanisl. Esta aclamacion me dice,
que el Rey, sin duda, ha llegado.

Sale Cascabèl. Ilustrissimo, si quiere
tener un alegre rato,
subase luego à la Torre,
y verà como và entrando,
aclamado, y victorioso,
el valiente Boleslao.
Trae una gran Comitiva;
quatrocientos mil Cavallos
vienen delante, y detràs
ochocientos mil Esclavos,
cada uno con su cadena
de oro al cuello, de diez palmos;
y segun dice el estruendo,
yá està cerca de Palacio:
y como està tan contiguo
de este Templo, es escusado
salir à la calle à verlo,
y con esto nos libramos
ser comprehendidos en los
rempujones, y los palos.

S.Estanisl. Irè, como es justo, à darle
la enhorabuena del lauro. *Vase.*

Cascab. Pues yo corro esta cortina;
y puesto que vàn llegando,
salir de la Iglesia quiero,
è introducirme en el quarto
del Rey, para verlo todo:

por aquesta puerta entrando, *Entra, y sale.*
y saliendo por estotra,
adonde estarè acechando,
si entre el acompañamiento
de las Damas , esta el raro
prodigio de Dorotea,
que me tiene enquillotrado.

Mientras la Musica canta, saldràn por la puerta derecha el Rey, Ladislao, y Soldados de acompañamiento , y por la izquierda Lamberto, Christina , Dorotea , Damas , y detràs la Reyna.

Music. Repitan acordes, con dulce harmonìa,
Caxas, y Clarines en union festiva.
Musica , y voces Viva Boleslao,
nuestra Reyna viva.
Bolesl. La hórrisona cadencia,
herida del aliento à la violencia,
embarazo de el ayre,
metal con voz , y ruido con donayre,
esparza belicosa
voz de paz , no de guerra temerosa.
Reyna. La blanda consonancia
desmienta en suavidades la arrogancia,
llenando de dulzuras todo el viento
el musico instrumento,
que en dia tan glorioso
es improprio el estruendo belicoso.
Los dos. Y solo digan en union festiva.
Ella, Voces, y Musi. Viva Boleslao *Caxa, y Clarin.*
El , Voces , y Musica. Vuestra Reyna viva.
Bolesl. Merezca vuestros brazos, Gran Señora.
Reyna. No os los puede negar quien os adora.
Sale S. Estanisl. A vuestros pies postrado,
el parabien os doy de haver llegado
triunfante, y victorioso. *Bolesl.* Vuestro zelo
Estanislao, estimo: alzad del suelo.
Lamper. Vuestras plantas , Señor. *(Ap.*
Ladisl. Esta es la Reyna (ha Cielos!) cuyo amor.
Lamper. Os beso , y vuestra mano.
Ladisl. Burlando mis deseos, saliò en vano. *Ap.*
Bolesl. Alzad , noble Lamperto,
que de vuestra lealtad estoy muy cierto.
Reyna. Si acaso no os disgusta, haced notorias
las circunstancias de tan altas glorias.
Bolesl. Bien sabeis , Gran Señora,
que hija del Rey de Rusia, vuestra Aurora,
naciò à ser heredera
de aquel Reyno, y Sol de aquesta Esphera.
Tambien sabeis , que Aliados
el de Panonia , y Rusia , mal mirados,
el feudo que pagaron
tan antiguo à Polonia , me negaron;
que Exercito formè , furioso , y ciego,
para entrar en la Rusia à sangre , y fuego,
y que fuè vuestra mano
de tal intento el Iris soberano;
pues aora nuevamente mis Fronteras
inquietò con sus bèlicas Vanderas,
por sacudir del todo el yugo leve,
negandome el tributo que me debe
vuestro padre , con doble trato injusto.
Perdonadme , Señora , si os disgusto;
pero yà derrotado
queda del todo , y bien escarmentado:
pues sus Tropas huyendo,
à Rusia buelven, mi valor temiendo:
Su General he preso,
que es Ladislao , y en èl solo interesso
el triumpho mas glorioso,
por su valor , y ser primo dichoso
de vuestra Alteza , que por mas fineza,
à vuestros pies lo postra mi grandeza.
Reyn. Dissimule mi llanto
del dolor , mi pesar , y mi quebranto. *Ap.*
Ladisl. Dad , Señora , la mano
à un prisionero , que de serlo, ufano,
mas libertad no quiere;
porque de serlo , con razon infiere
mayores dichas , siendo la primera
estàr à vuestras plantas (pena fiera!) *Ap.*
Reyn. O enemigo! *Apart:*
Mi venganza se muestra en tu castigo:
pues por tì desterrada
de mi Patria , y mi padre enagenada,
lloro el amor perdido,
que en tu cobarde pecho fuè fingido.
Llega , llega , Christina,
besa la mano al Rey.
Bolesl. Luz peregrina!
Quien , Cielos , podrá ser
aquesta , que es Deydad , siendo muger?
Christ. A vuestros pies rendida,
espero que me dèis.
Bol El alma, y vida. *Chr.* A besar vuestra mano.
Bolesl. Prodigio es de hermosura soberano.
Tomad , y alzad del suelo:
nunca de mì tan cerca estuvo el Cielo.
Quien es esta belleza prodigiosa?

Reyn. Es, señor, de Lamperto digna Esposa.
Boiesl. Què loco atrevimiento!
Còmo pudo sin mi consentimiento
tomarse essa licencia,
haciendo examen de mi Real paciencia?
Vive Dios, que mi enojo, *Empuña.*
con su vida escarmiente tanto arrojo.
Lamper. Yo, quando mi lealtad.. .
Reyn. Advierta, Gran Señor, tu Magestad,
que yo la culpa tengo.
S. *Estanisl.* Mas templado
debeis obrar, Señor.
Bolesl. No seais cansado,
que siempre lo serà quien me suspende:
à sus ojos mi pecho mas se enciende. *Ap.*
Reyn. Fuè mi Dama Christina,
y el cariño à su amor tanto me inclina,
que darla quise esposo,
è hice à Lamperto de una vez dichoso:
y si esto os desagrada,
reparad, que Christina està casada.
En casa de mi padre se ha criado,
y mientras vos ausente haveis estado,
à Polonia ha venido,
y yo soy quien su boda ha prevenido.
Bolesl. Poco importa en rigor, *Apart.*
que estè casada, ò no para mi amor;
que el ciego Dios vendado,
su poder absoluto en mi ha cifrado. *Vase.*
Reyn. Del disgusto del Rey gran mal infiero.
Christina, que conmigo vengas quiero.
Christ. Es dicha mia, y crea vuestra Alteza,
q̃ serè gyrasol de su belleza. *Vans. las Damas.*
S. Estan. Seguir al Rey intenta mi desvelo,
por si puedo templarle. *Vase.*
Lamp. Quiera el Cielo,
que salga incierto el daño que adivina,
el corazon. *Vase.*
Ladisl. En mi infelice ruina
hállo consuelo, por haver llegado
à vista de mi dueño idolatrado. *Vase.*
Casc. Supuesto que Dorotea,
al descuido, ò con cuidado,
atràs se quedò, yo quiero
hacerla dos arrumacos.
Quiere ustèd, señora mia,
si es que no la causa enfado,
que le sirva un Cascabèl
de chapin à su zapato?
Dorot. Y quando yo me dignasse,
què me darà el mentecato?
Casc. Te darè dos mil finezas,
y requiebros.
Dorot. Què menguado!
Essa moneda no passa
con las Damas de mi garbo,
que no hay fineza mas tierna,
requiebro mas estimado,
que un vestido de persiana,
y un bolsillo, que apretado
dè para pagar hechuras,
y sacar cintas, tocados,
medias, abanicos, guantes,
escusalies bordados,
entretelas, y galones:
què me responde el feo guapo?
Casc. Ella me ha olido lo pobre. *Apart.*
Dorot. De què se queda pasmado?
Casc. Y o bien quisiera decirte,
que es tuyo el caudal, y quanto
tuviere, mas temo.... *Dorot.* Què?
Casc. Que puede ser.... *Dorot.* Hable claro.
Casc. Que me olvides. *Dorot.* Serè roca.
Casc. Seràs mia? *Dorot.* No ay dudarlo.
Casc. Que soy tuyo? *Dorot.* Quien lo duda.
Casc. Què señas me dàs? *Dorot.* Los brazos.
Casc. Pues yo voy por el vestido
que has propuesto.
Dorot. Dueño amado,
de què color ha de ser?
Casc. Verde ha de ser, esto es claro,
porque es color de esperanza,
y à ti te vendrá pintado.
Dorot. Esse color no me agrada.
Casc. Si harà, porque es agraciado,
y estaràs con èl donosa.
Dorot. Yá digo que no lo gasto,
sino es de color de perla.
Casc. Esse es color delicado;
verde ha de ser. *Dorot.* No ha de ser.
Casc. Mas que se lo lleva el diablo
todo, si mas me replicas.
Dorot. Plantas à mi, Licenciado,
retrato de la miseria.
Casc. Ha Mondonga mamacallos!
Dorot. Ha estudiante Berengena!
Casc Ha Fregatriz Calandrajo!
Dorot. Oye, mireme à esta cara.
Casc. Por los Avitos que traygo.
Dorot. Vayase à servir con ellos

à úna higuera de espantajo. *Vase.*

Casc. A estos desayres se expone
quien enamora sin quartos. *Vase.*

Sale Ladislao. A quién suceder le pudo
lance tan duro, y pesado!
Algun hombre desdichado
avrá; pero yo lo dudo,
con quien la Deydad, que todos
llaman boluble fortuna,
le sea tan importuna
por tan exquisitos modos?
Yo, que en Rusia fuì temido,
y mi nombre venerado;
y yo, que á Polonia he dado
leyes, que ella ha obedecido,
oy ser triste prisionero,
à costa de tanta fama
à los ojos de mi dama!
Este sí que es rigor fiero.
Mas por què me admiro, Cielos,
que ella à mí me despreciasse,
y con el Rey se casasse,
burlando tantos desvelos,
si entonces la precision
de las paces pudo hacer
conciertos con el poder,
por escusar la invasion?
Yà en efecto tiene esposo
à quien debo estimacion:
ànimo, pues, corazon,
no os acordeis, que dichoso
con la Reyna un tiempo fuisteis,
y haced quenta en tanto abysmo,
que es joya, que à un tiempo mismo
la hallasteis, y la perdisteis.
Ay infeliz!

Sale Boleslao. Quien se quexa
alivio dà al sentimiento,
que el suspiro dado al viento,
descanso en el pecho dexa.
Yo siento, y la quexa ignoro,
que un Rey no se ha de quexar,
porque no puede el pesar
atreverse á su decoro.
Tù solo lo has de saber,
que es bien que el Rey Soberano
tenga un amigo à la mano
con quien parta su poder.
Pero esto ha de ser de modo,
que el Vassallo que es prudente,
ha de callar solamente
obedeciendo en un todo.
A tu Rey no dès consejos,
aunque no lleve razon,
porque està con su passion
de lo que es razon muy lexos.
Digalo yo, que oy me inclino
à influxo de un fino amor,
à executar el rigor,
que me aconseja el destino.
Yo te he venido à buscar,
para que executes luego
la orden de aquesse Pliego,
que yo me quedo à escuchar,
encubierto del cancèl.
La orden es.... *Lad.* Yo estoy muerto.

Bolesl. Que prendais luego à Lamperto,
y hagais lo que mando en èl.

Ladisl. Pues, Señor, (notable aprieto!)

Bolesl. Yà os he dicho, con los Reyes
no hablan las comunes leyes?
Executad mi Decreto.

Retirase el Rey al paño, Ladislao abre el Pliego, y hace como que lee à un lado, y sale Lamperto, y Christina.

Lamp. No juzguè ser tan dichoso,
que mereciesse tu mano.

Christ. Yo, Señor, la dicha gano
de que te nombres mi Esposo.

Bolesl. Havrà tormento mayor,
que al de los zelos se iguale!

Lamp. Del pecho el corazon sale
para premiar vuestro amor.
Y es verdad, que està assustado *Apart.*
con las sospechas que tiene,
que nunca la dicha viene
buscando al que es desdichado.

Christ. Mayor amor es el mio,
pues mi corazon no encuentro,
y es, que ha mudado de centro,
por no tener alvedrio.
Què me quieres fantasía, *Aparte.*
que atormentas mi memoria!
Por què me usurpas la gloria
malquistando mi alegria?

Bolesl. Yo burlarè vuestras dichas.

Ladisl. Confuso en lo que he de hacer *Ap.*
estoy; pero esto ha de ser:
Quien estorvar las desdichas
podrà, quando el Cielo ordena,

con

con alta diſpoſicion,
que ſe premie la traycion,
dando al que es leal la pena?
Sabe Dios quanto me peſa *Llega à Lam.*
daros, Lamperto, diſguſto,
pero obedecer es juſto.
Mas quiſiera que otra empreſſa
el Rey fiaſſe à mi azero.
Vos, señora, perdonad,
y á Lamperto, y á mì dad
licencia, (rigor ſevéro!)
Chriſt. Què eſcucho, Cielos Divinos!
Donde le quereis llevar?
Lamp. El influxo he de apurar
à los Aſtros peregrinos.
Decid yà què es vueſtro intento,
que en equivocas razones
me cauſais mil confuſiones?
Ladisl. Pues eſtadme un rato atento.
El Rey os manda prender,
y ſu Mageſtad me ha dado
de la priſion el cuydado:
yo no llego à comprehender
la cauſa, ni la percibo,
y ſolo llego à alcanzar,
que el Rey lo puede mandar,
ſin avriguarle el motivo.
Lamp. Sabeis quien ſoy? *Ladisl.* No lo dudo.
Lamp. Pues lo ſabeis, mas atento
debiais dár cumplimiento
al Decreto, que no pudo
el Rey mandar, que en Palacio
mi perſona ſe prendieſſe,
y ſi en otra parte fueſſe...
Ladisl. Señor Lamperto, deſpacio,
que ſi oy reſponder no puedo
à vueſtra vana oſſadía,
yo reſponderè otro dia,
pues que en Polonia me quedo.
Y aora dadme la eſpada
en ſeñal de que vais preſo.
Lamp. Vive Dios, que es mucho exceſſo!
Chriſt. Hay muger mas deſdichada!
Ladisl. Hà de la Guardia, Soldados.
Sol. Què es lo que tu voz ordena?
Ladisl. Que lleveis preſo. *Chriſt.* Què pena!
Ladisl. A Lamperto. *Lamp.* Duros hados!
Ladisl. A la Torre.
Chriſt. Infeliz ſuerte! *Llora.*
Ladisl. De Palacio. *Lamp.* Què injuſticia!
Ladisl. Porque el Rey. *Lamp.* Con ſu malicia.
Ladisl Aſsi ordena. *Lamp.* Me dèn muerte.
No lloreis, prenda querida,
dadme los brazos, y à Dios,
que mas ſiento el vèr que vos
quedeis triſte, y afligida,
que no mi priſion, y muerte,
que yo de dichoſo muero, *Llor. y abraz.*
y para mis honras quiero
llevar tus brazos por ſuerte.
Chriſt. Hay, Lamperto, eſpoſo amado,
morir quiſiera contigo,
y el tiempo ſerà teſtigo
de lo que yo te he eſtimado.
Bolesl. Nadie culpe mi rigor,
quando me vè padecer,
que antes mi amor ha de ſer.
pues aſsi lo quiere Amor.
Sol. 1. Què laſtima! *Sold. 2.* Què crueldad!
Chriſt. Como no muero al dolor!
Lamp. Eſpoſa mia, valor.
Ladisl. Quien viò tan grande impiedad!
Vanſe todos, y queda ſola Chriſtina.
Chriſt. Salid, lagrimas, ſalid,
llorad, ojos, vueſtro mal,
y en abundante raudàl,
apriſa, llegad, venid.
Sale Bolesl. Chriſtina, mi bien, mi dueño,
ceſſe yà tanto llorar;
què tienes? Dì tu peſar,
corre la cortina al ceño.
Chriſt. Tengo iras fulminantes,
tengo rabias vengativas,
tengo coleras altivas,
y deſdichas por inſtantes.
Soy Syrena, ſi es que canto;
ſoy Cocodrilo, ſi lloro;
ſoy aſpid, que en flores doro
el veneno; ſoy encanto
contra Uliſes, mas aſtuto,
que el de la Circe engañoſa:
ſoy vivora ponzoñoſa;
ſoy peſar, triſteza, y luto;
y al fin, ſoy hydra, que altiva,
por ſiete gargantas vierte
los boſtezos de la muerte
con ſobervia vengativa.
Bolesl. Suſpende el raudal Divino,
que ſi el Cielo eſtà enojado
con nubes que ha enmarañado

de

de las nieblas el destino,
su luz muestra à los mortales,
quando despues que se quaxa
la nuve à la tierra baxa
en despeñados raudales.
Christ. Què es, señor, lo que quereis?
Acabad yà con mi vida,
ò vive Dios, que ofendida.
Bolesl. Què es, Christina, lo que haceis?
Christ. Yo misma me darè muerte.
Bolesl. No reparas, (raro intento!)
que soy....
Christ. Quien me dà tormento.
Bolesl. Quien puede.. *Christ.* Robar mi suerte.
Bolesl. A Lamperto.. *Christ.* Hay dueño mio!
Bolesl. Si me enojo... *Christ.* Rey injusto.
Bolesl. Darle muerte... *Christ.* Què disgusto!
Bolesl. Por tu loco desvario?
Christ. Ha Rey Tyrano! *Bolesl.* Què dices?
Christ. Que he de ser.. *Bolesl.* Passa adelante.
Christ. Roca firme. *Bolesl.* Yo tu Amante.
Christ. Mal aya, amen. *Bolesl.* Què maldices?
Christ. A mi Estrella. *Bolesl.* Di porquè?
Christ. Porque me usurpa la gloria
de aquella felíz memoria,
donde solo està mi fee.
Bolesl. Vive el Cielo Soberano,
aleve, falsa, enemiga,
que si este ardor no mitiga
la nieve de vuestra mano,
que encendieron vuestros ojos
en el centro de mi pecho,
serà en pavesas deshecho
para darte mas enojos,
quanto produce la tierra;
y si el Cielo me enojàra,
su luz mi enojo apagàra,
declarandole la guerra.
Yà no es Lamperro tu Esposo,
yo soy tu mas firme Amante,
mira quanto està distante
de que se llame dichoso.
El no se puede casar,
sin darle yo mi licencia,
y si hasta aqui mi paciencia
pudo encubrir mi pesar,
yà no puede, quando ingrata
me dàs zelos tan villanos;
pero son intentos vanos,
quantos tu discurso trata.

Salen al paño San Estanislao, y Cascabèl, y al otro lado la Reyna.

S. Estanisl. Con el Rey pretendo hablar.
Cascabèl. Pues allì està con Christina.
Reyn. No sè què el alma adivina.
pero el Rey (grave pesar!)
Bolesl. Què es lo que tu amor me dice?
Hazme un favor, prenda mia.
Christ. Echò el resto la ossadia:
hay muger mas infelice!
Reyn. Què es lo que miran mis ojos,
estoy soñando, ó despierta?
Mas no, mi desdicha es cierta.
Bolesl. No me causes mas enojos.
S. Estanisl. O Divino Autor Sagrado!
Fortalecedme, Señor,
y templese tu rigor
contra este Rey engañado.
Christ. Estoy, Señor, discurriendo,
que os embarga algun delirio,
ò que labrais mi martyrio,
porque viva padeciendo.
Yo no estoy, Señor, casada
con Lamperto? *Bolesl.* No, Christina,
que eres Deydad peregrina,
y tu hermosura estremada,
solò es bien que mia sea,
y que á tu Deydad postrados
mis Vassallos, humillados
te adoren, porque se vea,
que soy de Polonia dueño,
porque hasta aqui no lo he sido,
y es, que sin tì todo ha sido
letargo, y profundo sueño.
Cascab. O el Rey ha bebido vino,
y tiene una mona recia.
ò piensa que esta es Lucrecia,
y que èl es el Rey Tarquino.
Christ. Con que vos casar conmigo
quereis? *Bolesl.* Esso es cosa clara.
Christ. Pues, y mi esposo? *Bolesl.* Repara,
no me acuerdes mi enemigo.
Christ. Y mi Señora la Reyna
no es tu esposa?
Bolesl. No. *Reyn.* Pesar!
Que esto llegue yo à escuchar?
Christ. Pues quien lo serà?
Bolesl. Quien reyna
en mi voluntad. *Reyn.* Qué injuria!
Christ. Esso nunca podrà ser.

Bolesl. Si yo lo llego à querer
quien no temerà mi furia?
Sale la Reyna. Yo, que no temo injusticia.
Sale S. Estanisl. Yo, que à la Oveja perdida
busco, y no temo la herida,
que puede hacer la malicia
del Lobo mas atrevido,
que soy Pastòr amoroso,
que busco la Oveja ansioso,
que en el monte se ha perdido.
Al ombro cargo con ella,
imitando aquel Pastor,
que busca con fino amor
del monte la oculta huella,
hasta que el rumbo examìna,
que tomò su inadvertencia;
y hallandola, con clemencia
al Rebaño la encamina.
Yo soy Pastòr del Rebaño,
y Vos del Aprisco Oveja,
mi voz siempre os aconseja,
que no sigais el engaño,
à que os persuade el demonio:
Como quereis emprehender,
que se llegue à deshacer
uno, y otro matrimonio?
Buelve en tì, Señor, repára,
que eres Principe Christiano;
lo que intentas es en vano,
y una injusticia muy clara.
Què dixera todo el mundo,
quando te aclama triunfante?
Dixera, que el firme Atlante
de Polonia, sin segundo,
supo vencer Batallones,
y Esquadras del Enemigo,
y que no supo consigo
vencer sus mismas pasiones.
Què dirà la Reyna Augusta,
que el Cielo guarde mil años,
què dirà de tus engaños,
que de mirarlos se assusta?
Què dirà Christina hermosa
viendo rigor tan estraño,
sin dàr motivo en el baño
qual Bersabè deliciosa?
Què dirà el noble Lamperto,
que està innocente en prision?
Dirà, con justa razon,
que sois tyrano, esto es cierto.
Què dirà aquel Rey Supremo,
(esto si que es de temer!)
viendo tu mal proceder,
y de su amor el extremo?
Què dirà el Cielo, y su Corte?
Què dirà el Sol, y la Luna?
Què diràn una por una
las Estrellas, y su Norte?
Què diràn los Elementos,
Ayre, Tierra, Mar, y Fuego?
Las Aves, y Fieras luego,
todas con su triste acento
poblaràn la Tierra, y Viento,
seràn assombro, y espanto,
de tu corazon quebranto,
de Polonia sentimiento.
Y assi, Señor... *Bolesl.* La propuesta
que haveis hecho tan sin juicio,
de que estais loco es indicio,
y no he de daros respuesta.
Reyna. Pues Gran Señor, mi tormento
oíd. *Bolesl.* Decid, que quisiera,
que vuestra Alteza me diera
de su quexa el fundamento.
Reyna. Yà, Señor, mi quexa digo,
que como es quexa de amor,
quiero decir mi dolor,
por si mi alivio consigo.
Mientras que à la guerra fuisteis
llorò mi amor vuestra ausencia,
mas yà con vuestra presencia
nueva vida me influisteis.
En esta ocasion, Christìna,
de Rusia à Polonia vino,
(quisolo asi mi destino)
à quien Lamperto se inclina.
Pidiòme, Señor, su mano,
y ella gustosa, y contenta,
respondiò fina, y atenta
à favor tan cortesano.
Y viendo à los dos conformes,
los desposorios se hicieron;
ellos, Señor, lo quisieron,
pidiendomelo uniformes.
Si aora, Señor, vuestra Alteza,
mirando su perfeccion,
tiene alguna inclinacion
à su hermosa gentileza,
de esso la culpa no tengo,
porque en tan grande distancia

ferà fuya la ganancia,
mio el dolor que prevengo.
Solo quifiera faber
la perfeccion, que en Chriftina
hallais, que tanto os inclina,
por fi la puedo aprender.
No por tener perfeccion,
aunque lo perfecto elijo,
fino es por vèr fi colijo
mueftras de vueftra aficion.
Yá sè, que efto es impofsible,
mas Vueftra Alteza advertido
quedarà, de que he fabido,
quexarme tan apacible
à cofta del fufrimiento;
y afsi, advierta, no es decente
fer con zelos yo prudente,
quando vos no fois atento.

Bolesl. Un ethna tengo en el pecho; *Ap.*
aora bien, efto ha de fer.

Chrift. Mucho temo fu poder. *Ap.*

Cafcab. Què cara tiene! Efto es hecho; *Ap.*
no hay que efperar cofa buena,
entre dientes gruñe, y mafca,
piedras parece que tafca,
fu venganza folo ordena.

Bolesl. Vueftra Alteza, (què defdoro!) *Ap.*
eftà quexofa de mi,
fegun ha dicho. *Reyn.* Es afsi.

Bolesl. Porque yo à Chriftina adoro,
Eftanislao tambien
fe quexa de aquefto mifmo,
de furias foy un abyfmo. *Apart.*

S. Eftanisl. Yo os perfuado vueftro bien.

Bolesl. Con que fi doy libertad
à fu efpofo, y de mi aparto
à Chriftina, yà no falto
à hacer vueftra voluntad.

Reyn. Effo os pide mi atencion.

S. Eftan. Yo os fuplico, que à la ley,
como Catholico Rey,
fujeteis vueftra pafsion.

Bolesl. Pues fi ha de fer, à què efpero?
Há de mi Guardia? Soldados?

Reyn. O influencia de los hados,
quantas defdichas infiero!

Sale Ladisl. Què manda tu Mageftad?

Bolesl. Que faqueis de la prifion
à Lamperto, que es razon;
y con toda brevedad
à Chriftina llevareis,
con una Efcolta volante,
à mi Real Quinta, al inftante.

Chrift. Por què, Señor, me prendeis?

Bolesl. Porque la Reyna lo pide.

Reyn. Pues Señor, fi pudo en vos
mi ruego hacer. *Bolesl.* Vive Dios!
quien mis Decretos impide?

S. Eftan. Aqui el demonio es quien anda
avivando tanto fuego.

Bolesl. A mi voluntad me entrego.

Cafcab. Efta sì que es zarabanda.

Dorot. Calla, Cafcabèl fin gracia.

Cafcab. Calla, Fregatriz mondonga.

Chrift. Que efto mi fuerte difponga.

Reyn Que efto ordene mi defgracia.
Efto es hacer de mi quexa
libertad, chifte, y donayre,
y es tan claro efte defayre,
que aun la duda no me dexa.

Bolesl. Efto es moftrar lo que debe
à mi pecho vueftra inftancia,
y caftigar la arrogancia,
que à mi Mageftad fe atreve.

Ladisl. Què tyrana alevosìa!
Há defdicha de mi fuerte!
Mejor fuera que la muerte
aquel infelice dia
de la batalla, mi eftrella
difpufiera mas fangrienta.

Bolesl. Què efperais yá? *Ladisl.* Solo intenta
mi humildad pedir (què bella!) *Ap.*
que no vaya à la prifion
Chriftina. *Bolesl.* Quien te ha mandado,
ni yo tal orden he dado
para hacer tal finrazon,
que yo no intento fu enojo,
fino es cumplir mi palabra,
que en mi pecho Real, mas labra
mi palabra, que mi antojo.
No vá prefa, ni es razon,
Chriftina; folo es mi intento,
por fer con la Reyna atento,
defiftir de mi pafsion.

Reyna, y San Eftanislao. Señor...

Bolesl. Ceffen los acentos,
que vive Dios que efcarmiente
vueftra platica imprudente,
y vueftros locos intentos.
Y pues que yo me he templado,

nadie conmigo enterezas
gaste, porque las cabezas
cortarè, si es que irritado
Polonia me llega à vèr,
sin excepcion de personas,
aunque tengan mas Coronas,
que yo he sabido vencer. *Vase.*

Ladisl. Venid, Señora. *Christ.* Yo os sigo:
Vuestra Magestad, su mano

Reyn. Què rigor tan inhumano!

Christ. Me dè, y el Cielo es testigo,
que al Rey, nunca mi recato
motivo diò à sus pasiones

Reyn. Yà sè que son tus acciones
de la honestidad retrato:
Toma mis brazos, y à Dios. *Llorando se*

Christ. El os guarde muchos años, *abrazan.*
y me libre de los daños,
que temo estando sin vos.
Y à vos, Varòn Celestial,
os ruego, que en la Oracion
pidais, que en esta ocasion
me libre de tanto mal.

S. Stanisl. Bien podeis ir advertida,
que harè quanto debo hacer,
hasta que llegue à perder
en la demanda mi vida.

Vanse todos, menos la Reyna, y el Santo.

Reyn. Mucho, Estanislao, siento
tan estraña novedad.

S. Estanisl. Señora, tu Magestad
ha de usar del sufrimiento,
que puede ser que este medio
aplaque al Cielo irritado;
porque si él està enojado,
no encuentro yo otro remedio.
Dios nos mira con piedad,
y quando aqui nos castiga,
su indignacion se mitiga,
si halla en el hombre humildad.
Con que admite el parecer,
que Dios no quiere la muerte
del hombre, sino es la suerte
del que llegue à merecer.

Reyn. Yà lo considèro asi;
pero tambien considèro,
que es imposible, si quiero
buscar lo que no hay en mì.
Yo no tengo sufrimiento
para que calle mi afrenta,
y quando el alma lo intenta
es mas fuerte mi tormento.
Estanislao, yo muero.

S. Stanisl. Señora, repàra, advierte.

Reyn. Menos mal serà la muerte,
vivir penando no quiero.

S. Estanisl. No hay remedio? *Reyn.* Yo lo dudo.

S. Estanisl. Busca el modo.

Reyn. No le encuentro.

S. Estanisl. Sufre atenta. *Reyn.* Mal lo intento:
porque mi estrella no pudo
hacerme mas desdichada,
que la desdicha mayor
de una muger en rigor
es mirarse despreciada.

S. Estanisl. O Palacios de los Reyes,
encantos, cuyas syrenas,
en las mas ocultas venas
se introducen vuestras leyes.
Si los mortales supieran
lo que ocultan sus brocados,
no fueran tan desdichados,
que su engaño apetecieran.

SEGUNDA JORNADA.

Sale Don Pedro Guisàn con botas, y espuelas por un lado del Vestuario, y por el contrario S. Estanislao, sin verse.

D. Ped. Rey injusto, y tyrano, el Cielo ordene
el castigo al delito, que previene
tu loca inadvertencia,
sin que se mueva con su gran clemencia
à piedades contigo,
que no harà, quando tu eres su enemigo.

S. Estanisl. Rey engañado, yo le pido al Cielo,
que en piedades construya su desvèlo,
permitiendo en tu amparo
se muestre en influencias siempre claro,
porque asi su destino
tus errores suspenda peregrino.

D. Ped. Contra tì todo el mundo se aperciba,
y el castigo tu pecho infiel reciba,
qual Faraon en plagas duplicadas
y en las olas saladas,
te labren monumento las arenas,
cantando el funeral tristes syrenas.

S. Estanisl. Los zèfiros, alegres, y suaves,
alternen con las Aves
dichosos vaticinios à tu oìdo,
y el Dios que has ofendido

rigores cambie, à piedad inmensa,
perdonando amoroso tanta ofensa.
D.Ped. Y no es mucho castigo, quãdo infiero,
que el Cielo castigò à David, severo,
por un solo pecado,
de su hijo Absalòn menospreciado,
se hallò despossleido,
y de todo su Reyno perseguido.
S.Est. Y no es mucho, Señor, que tu clemencia
muestre tanta paciencia
con este Rey, que tanto te ha ofendido,
quando advierto, que ha sido
el objeto mayor de tus piedades
el saber perdonar iniquidades.
D.Ped. Crucen el ayre contra el Rey brillãtes
de fuego exalaciones fulminantes.
S.Estan. Pueblen el viento musicos de pluma,
publicando de Dios la piedad summa.
D.Ped. Para escarmiento de este Rey Tyrano.
S.Estan. Porque alaben su nombre Soberano.
D.Ped. Quien embarga mis fùnebres acentos?
S.Est. Quien suspende mis voces con lamẽtos?
Don Pedro de Guisán, quien os provoca
à venganza tan loca?
No reparais, que el Cielo està irritado,
y contra vos su enojo preparado?
Huyendo de Saùl, David se ausenta,
y estando el Rey dormido, solo intenta
dàr à entender David, que es fiel Vassallo,
y que pudo, à querer, assi matallo.
Del vestido cortò (què atrevimiento!)
un pedazo muy leve, y este intento,
el Cielo, que es quien juzga con acierto,
por culpa declarò, y por desacierto;
porque era Rey Saùl del Pueblo todo,
y ultrajò el Real respeto de este modo.
Si es pecador el Rey, no os ha tocado
ser con èl tan ossado,
sino es pedir al Dios de las Alturas,
que al Rey le alumbre con sus luces puras,
porque llore su culpa,
y halle en la penitencia la disculpa.
D. Ped. Confiesso, que mi colera ha podido
causar en mi querella lo atrevido,
haciendome que falte al Real decòro;
pero disculpa tengo en lo que implòro.
A Polonia he llegado victorioso,
y quando à mi Rey sirvo, codicioso
de ensanchar su Corona,
el bulaèra el honor de mi persona;
pues una hija bella (ay prenda amada!)
de su apetito ha sido atropellada;
que es Christina, en quien hállo
dos hijos, que publican lo que callo.
Esta es la causa, (ò Varón Sagrado!)
para pedir al Cielo, que indignado
tome venganza de mi nueva afrenta;
pero por tu consejo, mas atenta
mi passion, retrocede,
que el consejo de un Santo mucho puede.
El haveros hallado es mi fortuna,
si es que puede encontrar mi pena alguna:
mas por si acaso del rigor el hado
vengar quiere en mi vida lo enojado,
que se muestra severo en mi destino,
quisiera la heredad del Petraviño,
què à mi me haveis comprado,
y el dinero tambien està pagado,
quedasse yà firmada la Escriptura,
para que la heredad quede segura,
y que se halle presente mi heredero
Jacobo de Guisán mi nieto, quiero,
y dèl tambien firmado,
quedeis del todo bien assegurado,
y mis parientes, de ninguna suerte
se atrevan à pedirosla en mi muerte,
q̃ aunque hay testigos de la compra, y vẽta,
muchas maldades la malicia intenta.
S.Est. Mucho siento, D.Pedro, vuestras penas,
si bien me alegro de mirar serenas
las quexas, que à los vientos
daban tristes tus miseros alientos.
Dios es Padre, y refugio de afligidos,
entregale potencias, y sentidos,
que es tan sabia su alta Omnipotencia,
que aliviarà tu pena su Clemencia.
La Escriptura firmar podeis, que es cierto,
serà gran desacierto
esperar à mañana, si se apùra,
que no hay en nuestra vida hora segura.
La heredad à mi Iglesia he vinculado,
para Ornamento, y Culto mas Sagrado,
donde con mas decencia
esperamos de Dios su gran Clemencia,
advirtiendo primero, que al mendigo,
como Imagen de Dios, es à quien sigo,
socorriendo piadoso su quebranto,
que esto solo en el Cielo vale tanto,
que sus puertas abiertas nos franquea;
y para que se vea,

que en caridad se funda la esperanza,
por ella tanto alcanza
el hombre, que el pecado de sì arroja,
como el fuego en el agua se despoja.
Vuestra será la hacienda, que no mia,
si la desdicha os siguiere impía;
y si mas os maltrata,
de los Altares venderé la plata,
que por los pobres el vender prevengo
quanto soy, quanto valgo, y quanto tengo.
D.Ped. A vuestros pies rendido, *Arrodillase.*
mostrar quiero, que estoy agradecido
à tan santos avisos, que prudentes
trasladais á mi pecho, siempre ardientes.
S.Est. Qué haceis, D.Pedro? Levātad del suelo,
dad las gracias al Dios de Tierra, y Cielo.
D.Ped. Es Varō Celestial, de humildad rara. *Ap.*
S.Estan. La Musica declara, *Dentro instrumentos*
que la Reyna al jardin baxa, y quisiera,
hasta estàr con el Rey, que no me viera.
D. Ped. Yo os llevarè por donde, sin ser visto,
podreis salir, venid.
S. Estanisl. No lo resisto.
Vànse, y mientras cantan sale la Reyna.
Musi. Lagrimas, que no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las bolverè à la Mar,
pues que de la Mar salieron.
Reyn. Enemigos son los ojos,
que sabios no se resisten,
quando en ellos se revisten
los aparentes antojos,
sirven para darse en ojos
con lo mismo que adquirieron,
ellos el tiro se hicieron,
y aunque despues lo lloraron,
poco, ó nada remediaron
Con la Musi. Lagrimas que no pudieron.
Sale Ladisl. Lloran mis ojos la pena,
que dieron à mi dolor,
y es, que no tienen valor
para ablandár mi cadena.
El eslabòn duro suena,
y mis ojos con llorar
quieren asi remediar
lo que remedio no tiene;
porque el raudal no previene
El, y Musi Tanta dureza ablandar.
Reyn. Lo que en la vista descuidos,
son en el alma cuidados,
que en ella son trasladados
nuestros humanos sentidos;
los ojos son atrevidos
pyratas, que con mirar
tres potencias, à robar
se atreven niñas ingratas;
y pues son del Mar pyratas,
Ella, y Music. Yo las bolverè à la Mar.
Ladisl. Cesse yá tanto llorar,
que el raudál nada remedia,
y es duplicada tragedia
tanto sentir, y penar.
No lloreis para cegar,
buelvan de donde vinieron
essas lagrimas, que hicieron
mar de tanto sentimiento,
y buelvan à su elemento.
El, y Mus. Pues que de la Mar salieron.
Ladisl. Què infelicidad de estrellas
influyen contra mí, (Cielos)
causando nuevos desvelos,
las que son luces tan bellas?
Reyn. La culpa que no hay en ellas
acomulas, quando advierto,
que lo que en tí es desacierto,
en ellas no es influencia,
sino una vana apariencia,
que busca sin norte el puerto.
Ladisl. En què, Señora, ha podido
mi inadvertencia ofender
vuestra Magestad, al vèr,
que yo soy el ofendido,
y no me doy por sentido?
Y si apurar mi dolor
pretendeis con el rigor,
solo diré à tu persona,
què yo no tengo Corona,
con quien grangear el amor.
Music. Lagrimas, que no pudieron
tanta dureza ablandar, &c.
Hablan aparte Ladislao, y la Reyna.
Al paño Bolesl. Es el musico rumor
objeto de las passiones,
porque mezcla en las canciones
sus harpones el Amor.
El resistir es rigor
à su imperio soberanō,
porque aunque no está en su mano
el forzar mi inclinacion,
à veces una passion

el resistirla es en vano.
Reyn. Que mi padre lo ha ordenado,
à fuerza de su mandato,
que fuesses conmigo ingrato?
Ladisl. No hay duda, que assi ha passado,
para ser yo desdichado.
Bolesl. Yo no conozco esta voz.
Sale D. Ped. Què tormento tan atròz
es el que siento en el alma,
mi pensamiento no calma
en su cuidado velòz.
El que una alhaja perdiò,
buelve al sitio enagenado
à mirar con gran cuidado
donde su alhaja cayò:
Todo el sitio registrò,
y con mayor desconsuelo
siempre vá mirando al suelo,
por vèr si hàlla lo que busca,
y assi el corazon ofusca,
como yo con mi desvelo
Bolesl. Como la noche ha baxado
con manto negro, y obscuro,
no puedo, aunque lo procuro,
conocer los que han hablado;
ni quien tan loco, y ossado
se atreve à decir que ama
en este sitio à una Dama,
sin recelo, ni cuidado,
y vive Dios, que me han dado
zelos à mi noble fama.
Ladisl. Passos parece que siento,
ò es aprehension del oido.
Reyn. Ruido en las hojas ha sido,
que ha movido suave el viento.
Ladisl. Pisa, señora, con tiento
D. Ped. Què obscura la noche obstenta
su tèz negra, y macilenta:
No sé què temor me ha dado,
que parece que assustado
el corazon desalienta.
Reyna. Mucho siento el desengaño,
quando no tiene remedio.
Ladisl. Con que si huviera algun medio
remediarais tanto daño?
Reyn. No, porque temo otro engaño:
detente, lengua atrevida. *Ap.*
Ladisl. Para què quiero la vida!
Sale Boleslao sacando la espada.
Bolesl. Para que yo te la quite,
aunque esta Dama lo evite.
Reyn. El Rey es, yo soy perdida.
Retiranse Ladislao, y la Reyna.
Bolesl. Donde te ocultas, traydor?
D. Pedr. Yo traydor, nunca lò he sido:
conmigo hablar no ha podido;
mas por si acaso el valor
de testimonio mayor,
que lo diga èl solo quiero.
Saca la espada, y encontrandose con Bolesl. riñen.
Bolesl. Mi venganza solo espero.
Ladisl. En peligro grande estamos;
pero si de aqui faltamos,
el remediarlo yo infiero.
Reyn. Desdichas mi estrella inventa:
no puedo hablar de temor.
Ladisl. Para quando es el valor!
Reyn. Yá mi corazon se alienta.
Ladisl. Salgamos antes que sienta
que hay en el jardin mas gente.
Reyn. Salgamos, pues. *Vanse los dos.*
Bolesl. Impaciente
estoy, por saber quien sea
este hombre, y lo que desea
con accion tan imprudente.
D. Ped. Vive Dios que estoy herido.
Dentr. Reyn. Soldados, ha de la guarda?
Bolesl. A què mi colera aguarda,
que à este traydor no ha podido
dàr castigo merecido?
D. Ped. Muerto soy. Valedme Cielos! *Cae.*
Bolesl. En vano son tus desvelos,
que estàn muy lexos de aqui,
y si fueres allà assi,
no podràs darme mas zelos.
Dent. Reyn No hay quien escuche mis vozes?
Dent. Ladisl. Quien ha llamado es su Alteza:
entrad todos al jardin,
vuestra ossadia à què espera?
Salen Ladislao, y Soldados con hachas entendidas.
Bolesl. Adonde està una muger,
que estaba aqui (grave pena!)
no ha un instante? *Ladisl.* No la he visto
entrar, ni salir, cautelas
à dissimular, què importa.
Sale la Reyna, como no reparando en el Rey.
Reyn. Es muy loca inadvertencia,
que en el jardin, mas què miro!
Vuestra Alteza, que se precia
de galàn, y de discreto,

y con las Damas obſtenta
lo atento, en lo corteſano,
lo diſcreto en ſu obediencia,
viene ayrado à mi jardin,
à dàr la muerte en ſu esfera
à eſſe infeliz, cuya ſangre
baña de Flora la arena,
mezclando con los rigores
las fragrancias de Amaltèa?
Deſmentir me importa, Cielos, *Ap.*
de mi culpa la ſoſpecha.
Regiſtrad eſſe cadaver,
que puede ſer que no ſea
mortal la herida. *Ladisl.* Don Pedro
de Guiſàn es, dura eſtrella!
Reyna. Don Pedro? *Ladisl.* Si, gran Señora.
Reyna. Mucho ſiento ſu tragedia.
Bolesl. Llevadle vos, Ladislao,
por ſi remedio ſe encuentra
à ſu vida, que he ſentido
el diſguſto de la Reyna.
Yo no sé què diſcurrir *Apart.*
en eſte caſo, prudencia
importa tener aſtuto,
con recato, y con cautela,
haſta averiguarlo todo:
Llevadle, pues. *Llevanle los Soldados.*
Ladisl. Mi obediencia
te reſponde como debe;
mucho ſiento que la eſtrella *Apart.*
diſpuſieſſe, que Don Pedro
pagaſſe con ſu inocencia
el delito que no tiene;
pero quando ella ſe obſtenta
en favorecer mi amor,
fuera ingratitud, y ofenſa
no agradecer à ſu influxo
lo que mi vida le cueſta. *Vaſe.*
Reyn. Mucho me aviſa eſta muerte, *Ap.*
y ſu horror triſte me enſeña
à huìr de eſſe Dios vendado,
las aſtucias, y cautelas.
Bolesl. Eſtàr la Reyna, y ſus Damas *Ap.*
en la verde Primavera
de eſte jardin, quando baxa
cerrando con ſombras denſas
el obſcuro encortinado
à la tachonada esphera!
Oìr clauſulas, que al ayre,
mètricamente alhagueñas,
introducen al oìdo
del amor las dulces flechas!
Oìr à eſte miſmo tiempo,
que de dos pechos obſtentan
pacifica poſſesſion,
finezas de amor tan tiernas,
que me obligò à tener zelos,
y à que vengarme quiſiera
de ſu atrevimiento loco!
Dàr vozes dentro la Reyna,
ſalir luego Ladislao,
huìr la Dama diſcreta,
y ſer Don Pedro el herido,
ſin que conocer pudiera
quien era el aleve, injuſto,
ni menos quien era ella.
Reyn. Si acaſo el Rey, preſumiendo *Ap.*
con ſoſpecha, aunque pequeña,
(pues falta à lo poſitivo
aun la menor evidencia)
diſcurre, que yo he podido
conſpirar contra ſu ofenſa!
Aqui conviene fingir: *Al Rey.*
parece que alguna pena
à vueſtra voz embaraza;
una vez que ſe deſpliegan
los rayos de vueſtro Sol
à mi viſta, y ſu grandeza
inunda con ſu lucir
lo que malquiſtò la auſencia,
no es razon que abraſen, quando
ſon luces de la alta esphera,
que alumbran para influìr,
y no abraſan qual centella.
Bolesl. Eſto tiene gran myſterio, *Ap.*
yo apurarè ſu cautela.
Reyn. No merecen mis razones,
Señor, alguna reſpueſta?
Bolesl. Señora, el Cielo es teſtigo,
que hago à mis paſsiones fuerza
para ſer fino con vos;
pero mi eſtrella, ò la vueſtra
embarazan mi deſeo,
con que pretendo dàr mueſtras
de mi cortès rendimiento:
quexaos de ſu influencia,
que yo no tengo la culpa
de lo que diſpone ella. *Vaſe.*
Reyn. A quien ſino à mi ſe ha dicho,
con tan loca inadvertencia,

un desengaño como este?
Aun no fuera tanta ofensa
el engaño, que à lo menos
evitaba la indecencia
de la poca estimacion,
con que mi razon desprecia.

Vase, y salen San Estanislao, y Cascabèl de camino.

Cascab. A donde, Señor, á piè
caminas con tanta priessa?
Un Obispo de Cracovia,
solo, y á piè, no es decencia
caminar por estos cerros.

S. Estan. No, Cascabèl, te parezca,
que es à mi estado indecente
caminar à piè, que fuera
disparate el confessarlo,
quando Christo nos enseña,
siendo Pontifice Summo,
con su acostumbrada ciencia,
à caminar à piè, y solo:
El Evangelio nos muestra
en su Quaderno Sagrado
de esta verdad la experiencia;
pues nos dice, que el Señor,
quando se puso en espera
de aquella Samaritana
junto al pozo, su clemencia
se sentó, que fatigada
la Humana Naturaleza
se hallaba, porque el trabajo
à todo humano molesta.
Los Apostoles tambien,
en sagrada competencia,
siguieron esta doctrina,
con humildad muy sincéra.

Cascab. Pues yá que aquesto ha de ser,
no me dirá... *S. Estanisl.* Què simpleza!

Cascab. Donde vamos por aqui?

S. Estan. El camino nos lo muestra,
à la Quinta del Rey vamos.

Cascab. Valgame Santa Quiteria,
donde està Christina? *S. Estan.* Si.

Casc. Pues, Señor, por Santa Elena,
que à mi me dexes bolver
donde esperar mejor pueda
el auxilio del martyrio,
que aora no me hallo con fuerzas
para aguardar pan de perro;
y assi, con vuestra licencia,
me bolverè. *S. Estan.* Donde và?
de què su miedo recela?
Sigame, y nada le assombre,
que Dios postra la sobervia,
y ensalza al Siervo, que humilde
confia en su gran clemencia. *Vase.*

Dentr. Dorot. Espera, Señora, aguarda.

Cascab. Voz de Dorotea es esta,
cerca està la Quinta, andallo,
buena và la danza.

Vase, y salen Dorotea, y Christina llorando.

Dorot. Espera:
No has de dàr algun alivio
al sentimiento, y la pena?
Suspende, Señora, el llanto.

Christ. Ay de mí! que son tan fieras
mis congoxas, que no acierto
à suspender mis querellas.

Dorot. Bien sè, Señora, que el Rey,
llevado de tu belleza,
con violencias poderosas
goza tu hermosura à fuerza,
trayendo para este fin
tu persona (grave pena!)
à esta Quinta, donde el Cielo,
para labrar con paciencia
tu virtud, te diò en dos hijos
dos testigos de la ofensa,
que el Rey comete, indiscreto,
contra la Ley (què imprudencia!)
de Dios, quien por sus pecados
esto sin duda nos muestra.
Permitiò, que los Infantes
mucho tiempo no vivieran:
Murieron, y aora el cuydado
que le aflige à tu modestia,
es, no saber de Lamperto,
tu esposo amado (què pena!)
Yo no puedo persuadirte
à que es la causa pequeña
de tu mal; pero bien puedo
consolar tanta tristeza.

Christ. Dexame con mi tormento,
no apures, no, mi paciencia,
que no cabe en lo que lloro,
del dolor la menor seña.
Desdichada fuè la hora
en que à Polonia (què pena!)
vine, para ser del tiempo
la mas infeliz novela.

Pluguiera al Cielo, primero
caliginosa centella
de la mas preñada nube,
fuesse mi vida materia
de su fuego inexpugnable;
la desdicha asi no fuera
de mi vida cruèl martyrio,
ni de mi casa la afrenta.
Ay Lamperto, esposo amado,
donde estàs? Por què me dexas?
No te ausentes dulce bien,
que el amor de ti se quexa.
Responde dueño querido,
y si mi voz no se acerca
a tu oido, yá mis voces
al viento que te las lleva,
en repetidos suspiros
mi dolor se las entrega.
Salen al paño San Estanislao, y Cascabèl.
S. Estan. El corazon mas de bronce
à lastima se moviera.
Cascab. El mio yà se enternece,
como si fuera manteca.
Christ. Vete de aqui. *Dorot.* Yà me voy.
Vase, y sale Lamperto de Villano, quedandose al paño, y traerà en la mano un puñal.
Lamp. Dicha ha sido, que pudiera
llegar, valido del trage,
adonde mi honor espera
satisfacer, con la muerte
de Christina, tanta ofensa
como à mi honor ha causado,
que aunque ella culpa no tenga,
es instrumento por donde
mi antiguo honor se desprecia.
Y yà para mi venganza,
despues que el Rey me destierra
de su Corte, y de su Reyno,
un Exercito me espera,
de quien soy el General,
que assombro pongo à la Tierra:
Por medio de un Jardinero
he llegado à aquesta esphera,
y yà veo à mi enemiga.
S. Estan. Del Cielo la alta clemencia,
à estorvar nos ha traido
un gran mal. *Casc.* El Padre sueña.
Christ. Esposo, el Cielo es testigo,
que mi amor no te hizo ofensa:
Y si el Rey pudo, tyrano,
usar del poder, y fuerza,
yo no pude resistir
de su poder la violencia,
y mas quando por mi daño
te ausentò tu misma afrenta,
y èl coronò sus deseos
por la poca resistencia
con que se halla una muger,
que no tiene quien defienda
su honor: Lamperto, mi bien,
por què no escuchas mis quexas?
Esposo, Señor, mi dueño.
Sale Lampert. No me nombres asi, cessa,
que vive Dios. *La amenaza con un puñal.*
Christ. Cielo Santo,
es ilusion de la idèa!
Lamp. Què te assusta, ni suspende,
quando tanto me desea
tu cariño? *Christ.* Si deseo;
pero me causa estrañeza
esse azero, y esse trage.
Lamp. Essa duda es bien pequeña,
y si no lo has entendido
sabe, que el trage demuestra
mi desgracia, y el azero,
que en la venganza que espera
tomar, dandote la muerte
ha de obstentar su nobleza.
Christ. Con mi muerte? Por què causa?
No hay quien mi vida defienda?
Lampert. Quien suspenderà mi brazo?
Retirase Christina adonde està Estanislao, huyendo de Lamperto, y al tiempo que èl quiere executar el golpe, sale el Santo y le detiene.
S. Estanisl. La Divina Omnipotencia,
el poder de Dios immenso.
Lamp. Con su poder, mi baxeza
no compite: Yo me rindo.
Cascab. Por Dios, que es muy buena fresca
andarse el seor mata siete
espantando à las mozuelas!
Lamp. A tus pies estoy postrado.
Arrodillase, y dexa caer el puñal.
S. Estanisl. Alza Lamperto, no temas.
Sale Dorotea. No sè que ruido he sentido:
mas ay de mi! Yo estoy muerta.
Christ. Bolviò el Cielo por mi causa.
Cascab. El Rey sube la escalera. *Assustado.*
Lamp. En peligro grande estoy.

si me conocè. *Christ.* Què pena!
S. Estan. No hay donde pueda encubierto
estàr, porque no le vea?
Christ. No puede ser sin ser visto.
Castab. Despachèmos, que yà llega.
Christ. Atravesar no es possible
el corredor, sin que sea
visto del Rey. *S. Estan.* Pues el Cielo
lo remediarà, paciencia.
Salen el Rey, Ladislao, y Soldados.
Bolesl. Aqui vos Estanislado?
S. Estanisl. Si, Señor, aqui he llegado
à tiempo, que mi persona,
à honor de vuestra Corona,
os hizo el mayor servicio.
Bolesl. De èl solo espero el indicio,
para premiar tu lealtad.
S. Estan. Repare tu Magestad
esse azero, que entre flores,
abriga en varias colores
el mortifero veneno:
Pues esse de furias lléno,
conspirò contra la vida
de Christina, y atrevida
la mano infiel, sin tardanza,
procurò injusta venganza,
si à este tiempo con mi brazo
su desdicha no embarazo.
Bolesl. Por mi Corona Sagrada,
que ha de ser bien castigada
tan loca resolucion:
Avrà mas fiera traycion!
Quien fuè esse traydor Vassallo?
Lamp. En un ligero cavallo,
garzota de nieve, y pluma,
hijo del Boréas, en suma,
aborto del vago viento
montò, y aun el pensamiento
alcanzarle no podià,
que volaba, y no corria.
Bolesl. Y vos quien sois? *Lamp.* Dura estrella!
Christ. De esta Primavera bella
es Jardinero Mayor.
Bolesl Turbado estais. *Lamp.* Gran Señor,
es respeto que se debe
à tu Magestad. Hà aleve! *Ap.*
Bolesl. Conocer quiero esta cara.
S. Estan. Aqui todo se declara
si no se pone remedio;
quiero usar de aqueste medio;
Tu Magestad se ha olvidado
de la palabra que ha dado,
à lo que yo he presumido.
Bolesl. Muy mal lo haveis entendido;
no me he olvidado, y quisiera,
que el mundo todo estuviera
debaxo de mi poder,
para que lo que à ofrecer
llegue se cumpla. *S. Estan.* Empeñada
vuestra Real palabra, en nada
me queda yá que dudar:
Lo que vos me haveis de dàr
es conveniencia, Señor,
de vuestra fama, y honor;
y assi, solo lo que os pido,
humilde à essos pies rendido,
es, que à Christina aparteis
de vos, y que la dexeis
que viva con su marido,
que por esto perseguido
se halla de vos, desterrado,
ofendido, y ultrajado:
Si no os mueve à compassion
su desgracia, otra razon
hay de mayor consequencia;
y es, que de Dios la clemencia,
que hasta aqui con vos ha usado,
de tanta culpa enojado,
previene con su justicia
el castigo à tal malicia.
Bolesl. De essa materia no hableis,
si mi gracia pretendeis.
S. Estanisl. La gracia de Dios pretendo,
que su gracia, à lo que entiendo,
es la que debo buscar,
sin que llegue à despreciar
la vuestra, que eres mi Rey,
que assi lo manda la ley,
y para cumplir con todo,
como à mi Rey, de este modo
vuestra persona venèro;
y como Juez aora espero
castigar severamente
el delito, que imprudente,
faltando à la integridad,
comete tu Magestad.
La Iglesia para esto tiene
las Censuras que previene;
y yo en su nombre os aviso,
que serà caso preciso,

que se valga del rigor,
quando no basta el amor.
Bolesl. Vive Dios, que la paciencia
me falta, y vuestra imprudencia
castigue con mi valor.
Ignorais, que soy Señor
de Polonia, y que mi nombre,
para que el Mundo se assombre,
es de este Reyno el honor,
y del contrario terror?
Rusia, y Panonia rendidos
en encuentros repetidos
lo diràn; y temeroso,
de mi amistad codicioso
el Emperador Otòn
tambien lo dirá, en la accion
con que à esta Provincia ha honrado
con el Titulo que ha dado
de Rey à mis Successores
con tan crecidos honores.
Si esto ignorar no podeis,
como injusto procedeis,
loco, infame, y atrevido,
entre villanos nacido,
hombre ruin, de infame casta,
cuya persona no basta
para ser Pastor Sagrado,
sino es para que el ganado
mas immundo guarde, en tanto
que aprende con su Rey, quanto
respeto debe tener.
Ladisl. Què indiscreto proceder! *Ap.*
Lamp. Que esto à un Obispo se diga! *Ap.*
Christ. Señor, tu furor mitiga.
Dorot. Qué endiablado! què severo!
Casc. Dexadle, que está hecho un cuero.
S. Estanisl. No ignoro la reverencia
con que debe en tu presencia
el Vassallo hablar rendido:
à esto faltar no he podido,
mirando mi obligacion,
que una cosa es la atencion,
que se debe à tu Corona,
y el castigar tu Persona
es muy distinto, pues hallo,
que si yo prudente callo,
porque eres Rey Soberano,
mi dissimulo es en vano,
quando el publico pecado
tiene yà escandalizado
à Polonia, de tal modo,
que està ultrajado en el todo
la Real Pùrpura, y Diadèma
de la Magestad Suprema;
y siendo asi, à mi me toca,
viendo tu prudencia poca,
hacer al Mundo testigo,
que tu pecado castigo,
como Ministro Sagrado,
para este fin ordenado.
Y aunque quexarme pudiera
de que conmigo se hiciera
tal genero de desprecio,
no lo hago, pues solo aprecio
la honra de Dios, y el provecho
de tu endurecido pecho.
David fuè Rey Poderoso,
y el Propheta prodigioso
de Natàn, su culpa clara
le dixo en su misma cara.
Moysés, al Rey Faraòn
castigó la sinrazon
de que libertad no diesse
al Pueblo de Dios, è hiciesse
lo que el Señor le mandaba.
El Bautista predicaba
contra Herodes, Rey Tyrano,
que la muger de su hermano
aun no estuvo libre dèl.
El gran Propheta Samuèl,
al Rey Saùl reprehendiò.
San Ambrosio castigó
à Theodosio Emperador,
y à Nabucodonosor,
Danièl, Propheta Sagrado.
Y assi, Señor, mas templado,
aunque Propheta no soy,
atiende, que solo voy
buscando tu salvacion,
y una firme contricion
del pecado cometido.
Si estais, Señor, ofendido
de que os reprehenda mi labio,
reparad atento, y sabio,
que es esta mi obligacion,
y no os dexa la passion
conocer la potestad,
que tiene mi Dignidad,
en muchas cosas mayor,
que la Real; porque el Señor

dispuso, que estèn los Reyes
obedientes à las leyes,
y tambien, si es menester,
se les deba reprehender.
Y assi, Señor, teme, y llora,
de Dios la piedad implora,
apartate del pecado,
que està contra ti irritado
aquel Dios, cuya clemencia
mostrando està su paciencia.
Ea, Señor, à què esperas?
no aguardes que essas Espheras
se trastornen à una voz,
y venga un rayo veloz
contra tu vida: repàra,
que contra ti se declara
el Cielo con el castigo.
Esto, Señor, os lo digo,
porque sepais, que es preciso,
si no os enmienda mi aviso,
usar, qual Pastor Sagrado,
de la honda, y del cayado,
en que està bien entendido
el castigo merecido,
que à la oveja se le debe.
Bolesl. Injusto, tyrano, aleve,
hypocrita fementido,
como, dí, te has atrevido
à decir, sin advertencia,
y con ossada imprudencia,
que yo he de ser castigado
con la honda, y el cayado?
Vistiendo tu alegorìa
de virtud falsa este dia,
sin reparar, que la oveja,
aun la vida que te dexa,
ha de intentar con tu muerte
el castigo de tal suerte,
que el Mundo me ha de llamar,
si te llego à castigar,
la Oveja contra el Pastor.
S. Estan. No tengo, señor, temor
à tus amenazas fieras;
y si esse error cometieras,
para mi la dicha fuera,
pues mi sangre se vertiera
por honra, y gloria de Dios.
Bolesl. Pues como hablais assi vos?
muera esse aleve traydor.
Habla con los Soldados, y no se mueve, y vase el Sto.
S. Stanisl. Està conmigo el Señor,
y nadie ofenderme puede.
Bolesl. Que sin castigo se quede!
Un mongibelo en el pecho
tengo de bolcanes hecho.
Que me abraso, que me quemo,
mi tormento es en extremo
mayor, que el de aquel Rey Griego
Orestes, en cuyo fuego
le aumentan nuevas injurias
à su corazon las furias
infernales: Que me abraso.
Lamper. Què estrañeza! *Ladisl.* Raro caso!
Bolesl. Ola? *Ladisl.* Mande V. Alteza.
Bolesl. Ireis luego con presteza,
y à Jacobo buscareis,
y de mi parte direis,
que estè en Palacio temprano
esta tarde, y à esse vano
Obispo, siempre indiscreto,
le direis por mi Decreto,
que assista à la misma hora,
que hemos de vèr, si es que ahora
hallandose perseguido,
es tan santo, y entendido.
Ladisl. Es Jacobo de Guisán
à quien tus ordenes vàn? *Bolesl.* El mismo.
Ladisl. Yà te obedezco. *Vase con los Soldad.*
Bolesl. Si es que tu favor merezco,
solo pido à tu prudencia
perdon, de que en tu presencia
me haya dexado llevar
del enojo, que à causar
vino el Obispo atrevido,
y porque vea que ha sido
su amenaza sin provecho,
en mi camara, y mi lecho
has de assistir esta noche:
Decid, que acerquen el coche. *A Lampert.*
Lamp. Que esto consienta mi estrella!
Bolesl. Vèn, ò dulce prenda bella!
No vás adonde he mandado?
Lamp. No, señor, porque me ha dado
en repetir un dolor,
que no me dexa valor
para poderme mover.
Bolesl. Mas assi podrè ofrecer
à mi dueño soberano:
dame, bien mio, la mano.
Christ. En la Quinta, gran señor,

quisiera quedar. *Bolest.* Mi amor
lo contrario me aconseja. *Vanse.*
Lamp. Para quando el Cielo dexa
los rayos que ha fabricado,
si mi vida ha perdonado? *Vase.*
Sale Jacob. A Palacio soy llamado,
y aunque dudo para què,
yo bien considero, que
en esto nada he ganado.
Que un Rey, y Rey tan tyrano,
que à mi abuelo diò la muerte,
mi enemigo es, pues me advierte,
quando le beso la mano,
què ella ha sido el instrumento
de tan grande iniquidad,
y entonces la lealtad
no es amor, sino escarmiento.
Yà há tres años que muriò
el noble Pedro Guisàn,
pero nunca moriràn
los honores que adquiriò.
El coloquio de esta tarde,
estylo en Polonia usado,
con que à los Reyes le ha dado
su permiso (haciendo alarde
Polonia de su lealtad)
para que el Rey pueda usar
en premiar, ò en castigar,
con entera libertad
de su poder, es de suerte,
que no queda apelacion,
aunque obre el Rey sin razon;
y si èl le sentencia à muerte,
aunque conste su inocencia,
porque lo ha mandado el Rey,
sin Dios, sin razon, ni ley,
executan la sentencia.
Esta ley establecida
en Polonia, es tan guardada,
como la Ley mas Sagrada
temida, y obedecida.
Con que si yo me atreviera
à ir oy contra su gusto,
hiciera, justo, ò injusto,
lo que bien le pareciera.
Tocan caxa, y clarin, y salen el Rey, y Soldados.
Yà parece que ha venido,
aqui le quiero esperar.
Dadme los pies à besar.
Bolesl. Jacobo, seais bien venido.
Jacob. Siempre lo es quien merece
llegar à besar tus pies.
Bolesl. A què esperas? Llega, pues,
à mis brazos. *Jacob.* Mucho crece
con tal favor mi humildad.
Bolesl. Honras te aguardan mayores,
y en mi gracia los favores
asseguran tu lealtad.
Abrazanse, y estaràn al paño S. Estan. y Cascabèl.
Casc. No vès como abraza el Rey
à Jacobo de Guisan?
S. Estan. En èl las honras estàn
con propriedad, y con ley.
Jacob. Vuestro esclavo soy rendido.
Adonde irà à parar esto? *Ap.*
Bolesl. Entra en mi quarto, que presto
veràs, que tu solo has sido *Entrase, y sale*
à quien mis secretos fio.
Casc. Quando el Rey està hecho un perro,
que te quisiera matar,
le vienes oy à buscar,
saltando de cerro en cerro?
No es esto, señor, pecado?
S. Estanil. No es pecado, Cascabèl,
porque yo, llamado dèl
aquí vengo, con cuidado
de obedecer en lo justo,
que me quisiere mandar,
que es mi Señor natural,
aunque sea Rey injusto.
Salen el Rey con unos Memoriales en la mano, Jacobo, Ladislao, y Soldados. Sientase el Rey teniendo mesa delante.
Bolesl. Yà que no pueda en la vida, *Ap.*
me he de vengar en su hacienda,
sin que de mi nadie entienda,
que hay malicia prevenida.
Leed essos Memoriales,
Jacobo. *Jacob.* Yà te obedezco. *Tomalos.*
Aunque su gracia merezco, *Ap.*
me prometo muchos males.
Casc El Rey, que aqui te ha llamado,
para què serà? *S. Est.* No sè.
Lee Jacob. El Almirante Jose,
dice, que se halla alcanzado,
por sus cortos medios. *Bolesl.* Baste;
que le dèn dos mil ducados
en oro, muy bien pagados,
y que despues que los gaste,
que me avise. *Jacob.* Aqui, señor,

se querella una muger,
de Menceslao, que hacer
la quiso fuerza à su honor.
Bolesl. Dirà que quiere casarse. *Jacob.* Si señor.
Bolesl. Y està preso? *Jacob.* Preso està.
Bolesl. Solo por esso?
Mando, que salga à passearse;
y no juzguen, que es injusto,
que una muger recatada
nunca pudo ser forzada,
si no fuera por su gusto.
Jacob. El Memorial que se sigue,
es una querella justa,
(mejor dixera, que injusta) *Ap.*
contra el Obispo . . . . *Bolesl.* Prosigue.
Jacob. De Cracovia. *Bolesl.* Y què contiene?
Jacob. Que à su Iglesia ha vinculado
una heredad de mi Abuelo,
y con indiscreto zelo
afirma, que la ha comprado,
sin tener de ello escriptura,
ni testigos que lo abonen,
à mi derecho se oponen
sin haver causa segura.
Pues siendo yo el heredero
de Don Pedro de Guisán,
la possesion no me dàn;
de tu Magestad espero
mande, pues està presente
Estanislao, que atento
muestre el papel, ò instrumento
de la venta. *Bolesl.* Es muy decente
vuestra sùplica; y assi,
Estanislao responda.
Casc. Està la respuesta honda;
quieres que yo hable por tí?
Mira al Cielo el Santo, como en Oracion.
Bolesl. Yà mi engaño se ha logrado:
èl escriptura no tiene;
y pues mi industria previene,
que en mi Tribunal citado
sea por Jacobo, y tengo
los testigos prevenidos,
de que callen advertidos,
vengarme assi dèl prevengo.
No hablais? *S. Estanisl.* Oid mi descargo.
Mucho siento, y no por mi,
el ser citado oy aqui:
sientolo, por vèr el cargo,
en que os haveis incluido;
porque hay testigo abonado,
que tachado nunca ha sido,
de como à mi se ha venido
la hacienda, y que la he pagado.
Bolesl. Y donde està esse testigo?
S. Estan. Yo à traerlo me prefiero:
En tu piedad solo espero, *Ap.*
Dios immenso, pues consigo,
que alaben todos tu nombre.
Bolesl. Decid quien es al momento,
decidlo: Què sentimiento!
quien ha de ser? *S. Estan.* No os assombre
oìr decir, que ha de ser
Don Pedro de Guisán mismo,
para terror del Abismo,
y gloria del gran poder
de Dios, cuya rectitud
no quiere que la verdad
la sofoque la maldad,
hija de la ingratitud;
y assi, tres dias te pido
de plazo, y à tu presencia,
mediante la gran clemencia
del Señor, serà traido
à tu Tribunal. *Bolesl.* Si es esso,
y el muerto lo ha de decir, *Hace mofa,*
primero quiero reir *y se le vanta.*
de tu juicio el poco sesso.
El plazo que has señalado
està aceptado por mi;
y pues lo has de traer aqui,
yo serè el interessado,
de tener junto à mi un Santo
de virtud tan singular.
Casc. De oirlo llego à temblar.
Jacob. Su voz me ha infundido espanto.
S. Estan. Yà veràs el gran poder
del Omnipotente Dios.
Bolesl. Yà veo, que solo vos *Riyendose.*
puede un milagro ofrecer. *Vanse todos.*

JORNADA TERCERA.

Corriendose la cortina se verà un Sepulcro, imitado de marmol blanco, con sus remates, y el adorno de bayetas negras, y salen S. Estanislao, Ladislao, Cascabèl, y Soldados de acompañamiento.

Ladisl. A ser testigo vengo, Estanislao,
porque assi me lo ordena Boleslao,
del portento que tienes ofrecido.
S. Estanisl. Seais (ô Ladislao!) bien venido,
que yo estimo que el Rey te haya nombrado
para este efecto; atiende con cuidado:
Há de essa losa fria,
que es del Justo descanso, y alegria?
Há de esse obscuro centro, y carcel triste,
adonde no resiste
la sobervia de Cetros, y Coronas,
usando de igualdad con las personas
de alta esphera, y de baxo nacimiento?
Há del fúnebre opáco monumento?
En el nombre de Dios, que es Uno, y Trino,
Padre, Hijo, y Espiritu Divino,
cuya Essencia los Angeles adoran,
y los Hombres su nombre Sacro imploran,
mando, que abriendo tus entrañas duras,
desplomes à mis pies tus cerraduras.

Cayendo los remates del Sepulcro, y apartandose la losa que le cubre, se verà à D. Pedro Guisan armado, y con Manto Capitular.

Ladisl. Què milagro! *Unos.* Què assombro! *Otros.* Què portento!
Cascab. Yá mis tripas vaciaron el sustento.
S. Estanisl. O tù, Don Pedro de Guisán, que habitas
esse descanso, en donde solicitas
olvidar este mundo,
y gozar de aquel bien, que es fin segundo:
en virtud de obediencia,
yo te mando salir à mi presencia,
en el nombre del Padre, siempre afable, *Echale la bendicion.*
del Hijo, y del Espiritu Inefable,
porque defiendas la verdad que sigo,
y seas en mi causa fiel testigo.
D. Ped. Tu mandato obedezco. *Levantase.*
que yà por tu Oracion, de Dios merezco
licencia de salir à nueva vida,
porque tu fama quede defendida.
Ladisl. Estraño assombro! *Sold.* Huyamos. *Cascab.* Yo el primero.
saludable el consejo seguir quiero.
S. Estanisl. Adonde vais, amigos?
Casc. A echar el miedo por aquessos trigos.
S. Estanisl. Vèn, Don Pedro, conmigo.
D. Ped. Obediente tus ordenes oy sigo.
S. Estanisl. Bendito sea el Dios, que tan piadoso
usa de sus piedades generoso. *Vanse.*

Llevando de la mano San Estanislao à D. Pedro, se entran, y salen el Rey, y Jacobo, que trae un pliego, y memoriales en la mano, y el Rey se sienta.

Jacob. En este pliego, Señor,
avisan à Vuestra Alteza,
que prevenga su grandeza
con esfuerzo, y con valor,
por la guerra, que el Rufiano
coligado con Panonia,
amenazan à Polonia,
siendo General ufano
Lamperto, cuya ossadia
traydoramente ha jurado,
que à sangre, y fuego vengado
ha de quedar aquel dia,
que en vuestra vida. *Bol.* No mas,
y no penseis que me irrito,
que pues yo el honor le quito,
no puedo vengarme mas.
Jacob. Estos memoriales creo
que hablan à un assumpto mismo;
de dudas soy un abismo *Ap.*
Bolesl. Decid, pues, que yà deseo
el saber lo que contienen.
Jacob. Son quexas contra tu Alteza
de mugeres. *Bolesl.* Es simpleza,
que à su codicia previenen
con fantastica ilusion.
Decid que si quieren bodas,
yo me casarè con todas,
si sacan dispensacion.
Que à mi mas cuenta me tiene
el tener donde escoger,
aunque esto no viene à ser
rémora, que me detiene,
que dispenso quando quiero
lo que me tiene mas cuenta,
y lo que mi gusto intenta,
que dispense nadie espero.
Jac. Peor hombre que este en el mundo,
es cierto que no le ha havido,
ni en lo lascivo ha tenido
quien pueda ser su segundo.
Bolesl. En què havrà parado el cuento
de la promessa, que nècia
hizo el Obispo, y desprecia
mi proprio conocimiento?
Los tres dias se han cumplido,
y el muerto no ha resollado,
bien el Obispo ha quedado,
por Dios, que el milagro ha sido
conforme yo le esperaba.
Jacob. Todo el Pueblo, como à Santo
le venèra, y por lo tanto
nadie el milagro dudaba:
Què mal mi temor resisto! *Ap.*
Dent. voces. Fuera, fuera, quita, aparta.

Salen la Reyna, y Christina, cada una por su lado, y Dorotea.

Reyn. Con novedad, que es tan alta.
Christ. Por la novedad que he visto.
Reyn. Vengo à saber el motivo.
Christ. A saber la causa vengo:
la Reyna, yo me detengo. *Ap.*
Reyn. Christina, rigor esquivo! *Ap.*
Dentr. S. Estan. Entrad todos sin temor,
que es bien presentes esteis.
Soldad. Huyamos.

Salen huyendo los Soldados, Cascabèl, y Ladislao, y el Santo que trae de la mano à Don Pedro, y el Rey se levanta assustado.

Bolesl. Què es lo que haceis?
Quien os sigue? *Estan.* Yo, Señor.
Bolesl. Què maravilla tan rara!
Vive Dios que estoy turbado.
Jacob. Yo estoy absorto, y pasmado,
y mas si aora se declara
mi malicia. *Reyn.* Què portento!
Christ. Què pasmo! *Ladisl.* Què admiracion!
Casc. Què miedo! *Dorot.* Què confusion!
Casc. No puedo echar el aliento.
S. Estan. Buelvete à sentar, Señor,
y recobrate del susto.
Bolesl. No puede darle disgusto
cosa alguna à mi valor.
S. Estan. El testigo prometido
traygo, Señor, à tu Audiencia,
para que èl en tu presencia
diga, como me ha vendido
del Pretavino la hacienda,
que yo el dinero le he dado,
y que està de mì pagado,
porque el mundo assi lo entienda.
D. Ped. Cortesanos, escuchad:
Rey de Polonia, engañado,
oye mi voz con cuidado,
saldràs de tu ceguedad.
Si yo fui resucitado
à la vida nuevamente,
es milagro omnipotente,

con que Dios ha dispensado
contra el curso regular,
por la sùplica rendida
de Estanislao, cuya vida
es de virtud singular.
Que con Dios, puede su ruego
tanto, que oy se vè bien claro
con un milagro tan raro,
de su caridad el fuego.
Mandado ha sido de Dios
à tu Tribunal venir,
para que pueda decir,
delante del Pueblo, y vos,
que yo la heredad vendì,
en el pago Petravino,
y que Estanislaò previno
el precio que recibì.
Que no se hizo la escriptura
por mi muerte acelerada,
y que fue muy bien pagada,
y esta es la verdad segura,
que afirmo, como testigo,
delante del mundo todo,
y que no hay por ningun modo,
razon contra lo que digo.
Derecho ninguno tienen
à la heredad mis parientes,
y las quexas, que imprudentes,
con artificio previenen
à Estanislao, el Señor
ha de castigar severo,
si penitencia primero
no hacen de su torpe error:
Y tu, Jacobo, engañado,
que à un Varon tan santo, y justo,
le has dado tanto disgusto,
pues por todos has hablado,
ház por todos penitencia,
porque es tu culpa mayor,
quando has tenido valor
para tan grande imprudencia.
Los testigos que han callado
la verdad de lo que vieron,
tambien cómplices se hicieron,
y pagaràn su pecado.
Esto os avisan mis vozes,
esto, Boleslao, os prevengo,
mirad, que à deciros vengo
aquellas penas atroces,
que en el calabozo obscuro
del infierno se toleran,
donde al pecador esperan
con el martyrio mas duro.
Haced todos penitencia,
que el perdon alcanzareis,
y del Señor gozareis,
de su Reyno, y su clemencia.

Jacob. Yá conozco mi delito,
y de èl quisiera sacar
lagrimas para llorar,
conforme las necessito.
Y assi, señor, yo me aparto. *Al Rey.*
de tan injusta querella.

Bolesl. Què infelice que es mi estrella!
Vive Dios, que he de hacer harto
en dissimular mi enojo:
Què querrà el Cielo de mì,
que con milagros assi
quiere corregir mi antojo?

Casc Pujos debe de tener
el Rey, segun se menea.

Bolesl. Absoluto dueño sea,
pues he llegado à entender
su derecho, Estanislao,
de la heredad, que el delito
castigarle solicito,
por vida de Boleslao.

S.Estan. Nada, que sea rigor,
pedir puedo à Vuestra Alteza,
si no solo à su grandeza
el indulto del error.

Bolesl. Yà todo està concedido,
solo vuestro gusto se haga.

S.Estan. Humilde mi amor os paga
el favor que he recebido.
Y ahora licencia nos dad.

Bolesl. Con vos he de ir hasta el Templo,
que vuestro gusto contemplo
por vuestra gran santidad.

S. Estan. Yo os suplico no vengais,
que es esta mala ocasion,
para saber la razon
que hay, para que assi lo hagais.

Bolesl. En todo de de obedecer:
Id todos acompañando
à Estanislao. Rabiando
estoy, por solo saber
el motivo, que le mueve
para que al Templo no vaya.

Casc. Si èl con la tablilla se halla

muy

muy buen ajo se remueve.
Bolesl. Id con Dios. *S. Est.* Guardeos el Cielo.
Vanse todos, y detiene el Rey à Christina.
Bolesl. Aguarda, tyrano dueño,
no añadas empeño à empeño
à mi fatiga, y desvelo.
Que como tu no te ausentes,
alivio de mis dolores,
mas que llueva el Cielo horrores
de sus iras mas ardientes.
Christ. Es possible, gran Señor,
que quando el Cielo piadoso,
con prodigios amoroso,
te llama con dulce amor
correspondes de esta suerte?
Eres Principe Christiano,
no hiciera mas Diocleciano:
Repára, Señor, advierte.
Bolesl. Nada quiero reparar,
que no sea tu hermosura,
y si à milagros procura
el Cielo de ti apartar
mis afectos, y mi amor,
tambien el Cielo se engaña,
que à mi furia, y à mi saña,
no le dà el Cielo temor.
Christ. Por esse poco respeto,
que al Cielo tienes, yà empieza
à castigarte. *Bolesl.* Simpleza.
Christ. La sobervia. *Bolesl.* Y en efecto,
què castigo es el que has visto
en mi Reyno; ò mi persona?
Què accidente à mi Corona?
La risa en vano resisto.
Christ. No es castigo conocido
el prodigio tan patente,
que hemos visto? *Bolesl.* Què imprudente,
y què mal lo has entendido.
Christ. Pues si aqueste no es castigo,
la guerra que se declara,
què serà? *Bolesl.* Serà luz clara
del lauro que yà consigo,
quando essas Tropas rendidas
queden de mi brazo fuerte
sepultadas en la muerte,
de mis Armas ofendidas.
Christ. Quando esso sea, podreis
negar, que es castigo grande,
que con vos la Iglesia ande,
por la culpa que sabeis,
esgrimiendo sus Censuras,
Milicia de cuyas leyes
no respetan à los Reyes,
ni consiente sus locuras?
Bolesl. Què es lo que dices, Christina,
à mi Censuras? Què error!
Christ. Esto es cierto, Gran Señor;
y assi, à la Iglesia Divina,
que es nuestra Madre piadosa,
como pidas, penitente,
perdon, ella es tan clemente,
que lo concede amorosa
à sus hijos. *Bolesl.* Publicado
se hà en Polonia? *Christ.* Cosa es clara.
Bolesl. Hay desverguenza mas rara!
y quien me ha descomulgado?
Christ. El Obispo, santo, y justo,
desde aquel dia, que fuerte,
le quisistes dár la muerte,
tan colerico, è injusto,
porque el Santo os aconseja,
que con mi esposo vivir
me dexeis. *Bolesl.* El consentir
su atrevimiento es mi quexa. *Sale Ladisl.*
Haveis ido à acompañar
al Obispo hasta su Templo?
Ladisl. Si, señor, y à Vuestra Alteza
asseguro, que està el Pueblo
alborotado, al mirar
tan nunca visto portento:
Si quereis oír el caso
os dirè todo el sucesso. *Bolesl.* Decid, pues.
Ladisl. Fuè de esta suerte:
Apenas de aqui salieron,
despues que les diò tu Alteza
licencia, para que al Templo
se buelvan, quando la gente
que esperaban el sucesso;
vagaban plazas, y calles,
Exercito tan immenso,
que parecia imitaban
aquel cristal, que sobervio
lucha por romper la raya
del inviolable precepto,
lamiendo la humilde arena
en continuo movimiento.
Todos à una voz decian
en repetidos acentos:
Viva, Estanislao, viva,
con el festivo contento,

que el Pueblo suele aclamar
bullicioso, y novelero.
Iba el Santo con modestia,
humilde, afable, y severo,
y de la mano llevaba
à Don Pedro, cuyo aspecto
era pasmo de la idèa,
y de todos el contento.
Caminaron de esta suerte,
hasta encontrar con el Clero,
que en procesion esperaba
con el reverente afecto,
que à un Principe de la Iglesia,
se le debe; y en efecto,
despues que llegò la Cruz,
las ceremonias se hicieron,
que acostumbran los Cabildos
hacer con su Obispo, y luego
que se diò vista à la Iglesia.
tiernas voces, è instrumentos,
Hymnos, Psalmos, y motetes
entonaban, que à los Cielos,
(à poder tener embidia
de tan acordes acentos)
fuera emulacion sagrada
de sus Musicos mas diestros.
Los plumados Ruyseñores,
y los vistosos Gilgueros,
hacian su coro aparte,
yà dulces, yà lisongeros.
Los zèfiros mas suaves
blandamente se movieron,
que alhagaban consonancias
en el uno, y otro Imperio.
El cristalino ceruleo
tachonado azul portento,
sin vápor terrestre muestra
clara la tèz de su Cielo.
El Planeta rubicundo,
madejas de oro esparciendo,
templa el bolcàn de sus rayos,
porque no sean molestos.
Tambien, señor, tus Vassallos,
y todo el confuso estruendo,
à la admiracion absortos,
encontraron el silencio.
No has visto, señor, no has visto
jurar paz los Elementos,
en la Primavera bella,
con tranquilos movimientos,
pues alli la rosa nace,
alli corre el arroyuelo,
se viste el arbol de plumas,
canta alli el paxaro, luego
la esmeralda alli campèa,
el fabonio es dulce empleo;
y al fin, todos à porfia
son apacible recreo?
Pues assi el Cielo, y la Tierra,
las Aves, los Elementos,
paz juraron unos, y otros,
alegres, dulces, y atentos;
mas no duraron las paces,
que rotas con el estruendo,
publicaron, que fuè pasmo,
lo que se juzgò respeto.
Alternaban las campanas,
que poblaban dulce el viento,
y tocaban à Alleluya,
llevando à enterrar à un muerto.
Que estaban locas no dudo,
y era tanto su contento,
que para dàr campanada
bamboleaban sin concierto.
Llegaron al Templo Santo,
y aqui à pintar no me atrevo
el concurso, y el trepèl
con que se moviò de nuevo
por vèr al resucitado,
y solo deciros puedo,
que en Polonia no se ha visto
concurso con tal extremo,
que eran muchos los patricios,
y muchos los forasteros.
Entrò el Santo acompañado
del Cabildo con Don Pedro;
luego que en la Iglesia entraron,
à la Capilla se fueron
de los Guisanes, y entonces
Estanislao, muy tierno,
diò gracias con humildad
al Señor de Tierra, y Cielo
por el favor recebido,
con lagrimas muy atento.
A Guisàn bolviò la cara,
y le dixo: Quieres, Pedro,
que al Señor pida te dexe
en este Mundo de nuevo
algunos años vivir?
Respondiò Guisàn muy cuerdo,

con humilde reverencia:
Yo, Santo Padre, no quiero
vida, que puede estorvar
la Vision de Dios Eterno;
y aunque es verdad què las penas
del Purgatorio padezco,
que el tiempo se ha de abreviar
por ti, Santo Padre, espero.
Y si esto no puede ser,
que se minore el tormento
al Señor has de pedir
con tu acostumbrado zelo.
De esso yo os doy la palabra,
id en paz, que yo os prometo
hacer larga penitencia
por vuestro alivio, y remedio,
dixo el Santo, y muy alegre
Guisan se bolviò à su centro,
y en el Sepulcro de jaspe
tendido quedò su cuerpo,
esperando à su Prelado
con humilde rendimiento,
le echasse su bendicion:
Espirò al fin, y de nuevo
le cantaron las exequias;
alterado bolviò el Pueblo
à clamar al Santo Obispo;
y èl, como si huviera hecho
algun delito muy grave,
queda llorando, y gimiendo.
Esto es lo que el Mundo admira,
esto lo que aplaude el Cielo,
lo que la fama publica
para lauro de tu Imperio,
para aplauso de la Iglesia,
para terror del Infierno.

Bolesl. Lo haveis pintado muy bien,
aunque yo creer no puedo
la santidad que decis
de Estanislao, que creo,
que no puede haver virtud,
donde hay rencor tan severo.

Ladisl. Rencor no puede caber,
à lo que yo considero,
en su ardiente caridad.

Bolesl. Para que veas que es cierto,
las censuras te lo digan,
con que ha procurado ciego
vengarse de mi. *Ladisl.* Censuras?
no las ha puesto por esso,
sino es por tu salvacion.

Bolesl. Es muy loco atrevimiento,
y vive Dios, que castigue
vuestra ossadia. *Ladisl.* No intento
vuestro disgusto. *Bolesl.* Està bien,
venid conmigo, que quiero
que veais como al Obispo
castigo su atrevimiento.

Llegase la Reyna al paño.

Reyn. Aqui està el Rey con Christina,
y Ladislao con ellos;
escucharè lo que hablan.

Christ. Señor, si acaso mi ruego . . . .

Bolesl. No mas, Christina, no mas.
Esto ha de ser sin remedio. *Vase.*

Ladisl. De Christiano no dà señas
este Tyrano sobervio. *Vase.*

Christ. Castigue el Cielo tus culpas
con el rigor mas severo. *Vase.*

Sale la Reyn. Y sea tan claramente,
que sea su muerte exemplo,
y escarmiento de Coronas
à los siglos venideros.
Tan exquisito es mi mal,
tan estraño es mi tormento,
que no descansa la idèa
con tan loco devanèo.
Aora bien, pues que estoy sola,
apurar sàbia pretendo
este mal, que me atormenta,
ponzoñoso àspid el pecho.
Yo quise bien en mi patria
à Ladislao, y supuesto
que de la ceniza fria,
hace el amor su tropheo,
de una chispa mucha llama,
de una pavesa un incendio,
serà de amor mi dolencia,
mas no puede su veneno
cebarse en mi pundonor,
siendo el Rey, como es, mi dueño.
Zelos de Christina son:
Y tendràn algun remedio
estas penas que me afligen?
Respondame dulce el viento.

Dent. Jacob. No puede ser. *Reyn.* Dura estrella!

Jacob. Y en intentarlo hay gran riesgo.

Reyn. Ola, Jacobo?

Sale Jacob. Què mandas?

Reyn. Contra quien dice tu acento?

vaticinando desdichas,
que en intentarlo hay gran riesgo,
y remedio no ha de haver
à mis pesares? *Jacob.* No entiendo
lo que me dice tu Alteza;
porque yo en essos acentos
hablaba con Cascabèl,
que porfia que aqui dentro
ha de entrar, que hallar pretende
à tu Alteza; y à este tiempo
dixe yo: No puede ser,
y en intentarlo hay gran riesgo.
Reyn. Pues què riesgo puede haver?
Jacob. No saber si es gusto vuestro.
Reyn. Dexadle entrar.
Sale Cascab. A tus pies
vengo del peligro huyendo.
Reyn. Què peligro? *Casc.* Santa Rita.
Reyn. Dimelo aprisa. *Casc.* Ay què miedo.
El Rey, Señora, à la Iglesia:
(No puedo echar el aliento.)
Reyn. Prosigue, no te detengas:
algun nuevo mal recelo.
Casc. Con Soldados de la Guardia,
el Rey furioso, y sobervio;
sin miedo de las Censuras,
se entrò en la Iglesia resuelto,
amenazando con iras,
à quien estorve su intento.
Entrò al fin (raro capricho!)
con que el Obispo à este tiempo
mandò cessar los Oficios,
y de la Iglesia saliendo,
à un jumento, que es tambien
participe, y compañero
en el pecado mas torpe,
y en el delito mas feo,
le cortò con santo impulso
al hermano pollinejo
las orejas, y narices;
y el Rey queda echando verbos,
diciendo, què ha de matar
à Estanislao, tan ciego,
que afirma, que con su muerte
el borrical parentesco
ha de vengar, y à Palacio
de su furia vengo huyendo,
que aunque yo soy su criado,
no he de ser su compañero.
Reyn. Grave mal! *Jacob.* Sucesso raro!
Reyn. Venid conmigo, que quiero
vèr como puedo escusar
la desgracia de este Reyno,
la muerte de Estanislao,
y la ofensa contra el Cielo: *Vas. con Jacob.*
Casc. Abra el ojo el mas perito,
y repare el mas discreto,
que á los pollinos tambien
influyen Astros severos. *Vase.*

Descubrese el Santo arrodillado en una mesa, en que havrà un Santo Christo con luces, y en ella algunas insignias de penitencia.

S. Est. Piadoso Dios Inmenso,
cuyo amor para el hôbre siempr intenso,
parece que á porfia,
tu Poder à los hombres solo cria,
por desahogar tu pecho generoso,
perdonando sus culpas amoroso.
Yo Señor, te suplico,
que esse Thesoro de piedades rico
comuniques Sagrado,
perdonando del Rey tanto pecado;
y al Reyno de Polonia no castigues,
y con piedades tu rigor mitigues;
yo la causa havrè dado
para que Vos esteis tan enojado:
Quien duda, que yo he sido
à tu immenso favor desconocido?

Sale un Angel cantando con una hacha.

Recit. Ang. Yà el tiempo se cumpliò,
Varon Sagrado.
que de palma, y guirnalda coronado,
goces de aquella Patria Peregrina,
que el Dios Immenso para tí destina,
siendo honor de la Iglesia Militante,
y gloria de la Eterna, y la Triunfante.
Aria. Qual Fenix, que en la hoguera
el fuego và encendiendo,
la muerte padeciendo
eterna vida espera:
Con llama lisongera,
con fuego peregrino,
Estanislao Divino,
asciende à la alta Esphera:
S. Est. Gracias te doy, Señor, por tal ventura;
y à tì, Sagrada inteligencia pura,
con quien el Sol es pàlida pavesa,
y en celebrar tus luces se interessa,
te doy gracias rendido,
por el favor que indigno he merecido.

Vase el Angel, y el Santo se queda como elevado, y salen el Rey, Ladislao, y Soldados.

Bolesl. Reniego de mi fortuna,
reniego de mí, y del Cielo,
que él es, quien causa mis iras,
y dispone mi tormento. *Hace extremos*
Reniego de las Estrellas,
y de esse azul Firmamento;
de Luna, Sol, y Planetas,
Astros, Signos, y Luceros.

Ladisl. Templese tu Magestad.

Sold. Mirad, Señor.... *Bolesl.* Mis Decretos
se han de observar solamente,
primero que los del Cielo,
aunque el mismoDios se oponga.

Ladisl. Horror causa su despecho.

Bolesl. Llegad, Soldados, llegad;
y pues absorto le advierto,
dadle la muerte.

Todos. Señor..... *Ninguno se mueve.*

Bolesl. Como lo que yo os ordeno
no obedeceis? Sois traydores:
mas què aguardo, que yo mesmo
el estambre de su vida,
no le corto con mi azero? *Saca la espada.*

Ladisl. Què alevosa tyrania!

Bolesl. Muere, hypocrita embustero.
Hierele con mucha ira.

S. Estan. En tus manos, Dios piadoso,
el espiritu encomiendo.

Bolesl. Y de tu error en venganza,
aun no contento con esto,
he de cortar tus orejas,
como tu hiciste indiscreto,
y aun no sacio mis rencores.
Yá murió, llevadle luego
por las calles, y las plazas
arrastrando, y à los perros
lo echareis, para que sean
los pedazos de su cuerpo
su alimento: assi castigo
su barbaro atrevimiento,
y su villana ossadìa.
Despues dareis un saquèo
à su casa, y à sus bienes;
y mando, que en todo el Reyno
nadie le dè sepultura,
que será su atrevimiento
castigado con la muerte,
y aun no quedo satisfecho.

Soldados. Como lo mandais se hará.

Ladisl. Què barbaro tan sobervio!

Retiran al Santo, y salen la Reyna, Christina, Cascabèl, y Dorotea.

Reyn. Es possible, Gran Señor,
que à un Santo le deis la muerte?
Es possible, infelìz suerte,
que pueda tanto el rencor?

Bolesl. Tratad todos de dexarme:
Què quiere el Cielo de mi?
Porque Estanislao assi
me amenazas, si à assombrarme
quieres, porque muerte fiera
te dì, si à nacer bolvieras,
y el decóro me perdieras,
mas cruel muerte te diera.
No le veis cortando el ayre
con una hermosa Corona,
y Palma, que à mi persona
amenaza? otro desayre!
Donde irè, que no le vea,
los Abismos me sepulten,
y de su vista me oculten,
donde para siempre sea
mi habitacion las cavernas
de Plutòn, porque en eterno,
estando yo en el Infierno
no le verè. *Casc.* Son Tabernas,
que dàn el Vino caliente,
y se escaldarà tu Alteza,
porque es allà la cerbeza
mas càlida, que aguardiente.

Bolels. Loco, atrevido, villano: *Tocan un Clarin.*
Què bastarda Trompa ha sido
la que ha llegado à mi oìdo!

Sale Jacob. Con las Esquadras, ufano,
de Rusia llegò Lamperto,
y en forma viene marchando
de batalla, presentando
su gente con gran concierto
Provocando à la batalla
la tierra talando vienen:
En què, señor, se detienen
tus Soldados? Quando no halla
otro remedio la suerte,
que salir à castigar
su locura, y contrastar
amenazas de la muerte?

Bolesl. Dexame sombra infelize,
aborto del pensamiento,

de

dexame triſte portento.
Jacob. Tu Alteza, què es lo que dice?
ſin duda ha perdido el juicio.
Boleſl. Que me quemo, que me abraſo:
Ay de mi! *Ladiſl.* Què raro caſo!
Reyn. De ſu caſtigo es indicio
tan eſtraña novedad.
Chriſt. De eſcucharle me dá horror!
Dorot. Muriendo eſtoy de temor!
Ladiſl. Què ordena tu Mageſtad?
Boleſl. Todos huíd de mi viſta,
ſino quereis que en mis brazos
os haga dos mil pedazos:
Nadie mi furor reſiſta,
que voy à ſer de eſſas peñas
montaràz bruto, que fuerte,
amenace con la muerte
las mas inſenſibles breñas. *Vaſe.*
Reyn. Pues el Rey eſtá tocado
de algun accidente grave,
y aora remediar no ſabe
nueſtro principal cuydado:
Tù, Jacobo, has de aſsiſtir
al Rey, mientras que le dura
eſſe frenesì, ò locura,
que no puede reſiſtir. *vaſe Jacobo.*
Tú, Ladislao valiente,
caſtigaràs la oſſadia
de Lamperto, aqueſte dia,
como Capitán prudente;
que yo à Polonia me buelvo,
à defender ſus murallas,
mientras ſu orgullo avaſſallas.
Ladiſl. Obedecerte reſuelvo,
que tu guſto ſolicito:
Toque à marchar el Tambor, *Toca*
que oy ſe ha de vér el valor,
que en mi pecho noble incito.
Dentr. Lamp. Entrad al Templo, Soldados
y mueran ſi ſe reſiſten.
Caſcab. Què hacémos? que nos embiſten
los Enemigos oſſados.
Ladiſl. Por eſſe falſo poſtigo,
que ſale al campo, tu Alteza
retireſe con preſteza,
que yo ſu perſona ſigo
à lo largo, por ſi acaſo
impiden la retirada,
que hallen en ſola mi eſpada
ſu caſtigo. *Dorot.* Abrevia el paſſo.
Reyn. Vén, Chriſtina. *Chriſt.* Yà te ſigo.
Reyn. Vèn, Ladislao. *Ladiſl.* Duros hados

Vanſe, y ſalen Lamperto, y Soldados deſnudas las eſpadas.

Lamp. Entrad todos conmigo,
que mi venganza de eſta vez conſigo.
Entrad; pero què es eſto?
El Templo eſtá (què caſo tan funeſto!)
de purpura bañado,
todo el ſuelo de ſangre matizado:
y pues todos huyeron,
los que en aqueſte Templo ſe acogieron,
nadie adelante paſſe,
ni rompa Inmunidad de tanta claſſe.
Salgamos todos fuera,
que la Caſa de Dios es Sacra Eſphera,
donde mueſtra ſevèro
ſu juſticia, al que rompe el Sacro Fuero.
Soldad. Yá todos te ſeguimos.
Lamp. Venid, que por aqui al campo ſalimos: *Entran, y ſalen.*
Ruſianos generoſos,
hijos de Marte, ſiempre belicoſos,
yá el tiempo ſe ha llegado
del caſtigo, que el Cielo ha ſeñalado
à eſſe, no Rey Chriſtiano,
ſino es infiel Neròn, y Diocleciano;
pues en ſangre chriſtiana, injuſtamente,

colerico se ceba, è imprudente.
Yà Polonia se mira
à los umbrales de la infausta pyra,
pues viene vuestro aliento
à ser de sus Annales monumento,
y pues nadie ha salido
à recibirnos, yá nos han temido;
y mas quando sus muros
desde aqui podeis vèr, que mal seguros,
se miran titubeando,
pues su ruina fatál estàn temblando:
Bien sabeis, que es mi intento
castigar el mas loco atrevimiento;
y assi, à la lid, Soldados,
à quedar victoriosos, y vengados.
Todos. Viva nuestro Caudillo, sin segundo.
Lamp. Porque de Rusia tiemble todo el mundo.
tr. voces. Acudid todos, que el Rey,
cosado de dos perros
abiosos, se sale al campo,
sp. Què es lo que escucho, y que veo?
El Rey es este, à quien dos
anes, por alto Decreto,
riosos muerden, sin que
ueda desafirse de ellos.
tr. Bolesl. Sobervias fieras sañudas,
on cuyo valor, y esfuerzo
onspirais contra mi vida,
aciendome prisionero
e vuestras sangrientas iras,
l castigo en el despeño
s prevengo, aunque mi vida
nda en el ultimo esfuerzo.
sp. Luchando con ellos viene.
sl. Valgame todo el infierno:
oltad indomitas fieras,
ue yá se acaba mi aliento,
à, Estanislao, te vengas;
ero en tan grave tormento,
i à ti, ni al Cielo, ni à Dios,
ido perdon de mis yerros.
Ay de mi! Rabiando vivo.
Ay de mi! Rabiando muero.
Entranle los perros arrastrando.
. Estraño assombro! *Otros.* Prodigio
ortentoso! *Lamp.* A los blasfemos,
njustos, tyranos Reyes,
astigan assi los Cielos:
llos mi ofensa vengaron.
Sold. Un Polaco, Cavallero,
con una seña de paz
se acerca. *Lamp.* Tratar de medios
querrá, decidle que llegue.
Sold. Yá sin aguardar lo ha hecho.
Sale Ladislao. Conoceisme?
Lamp. Vuestras señas
en Rusia, y Polonia dieron
motivo, para que nadie
pueda dudar vuestro esfuerzo.
Ladisl. Siendo assi, no estrañareis,
que venga à cumplir, atento,
con la obligacion precisa
de Soldado, y Cavallero.
No sè si os acordareis,
que teneis conmigo un duelo
desde aquel dia. *Lamp.* No mas,
de todo muy bien me acuerdo.
Salios todos allà fuera,
y nadie à entrar aqui dentro
se atreva. *Sold.* Muy bien està. *Vanse.*
Lamp. A què espera vuestro azero?
Solos estamos los dos.
Ladisl. Sois bizarro Cavallero:
Lamp Soy quien soy, y aquesto basta
para que obre como debo.
Lad. Què arrogancia! *Lamp.* Què valor!
Yo tropecè. *Cae.*
Ladisl. Alzad del suelo,
que aunque os pudiera matar,
tambien sè lo que me debo
à mi mismo.
Lamp: Sois muy noble. *Levantase.*
Ladisl. Bolved à la lid, Lamperto.

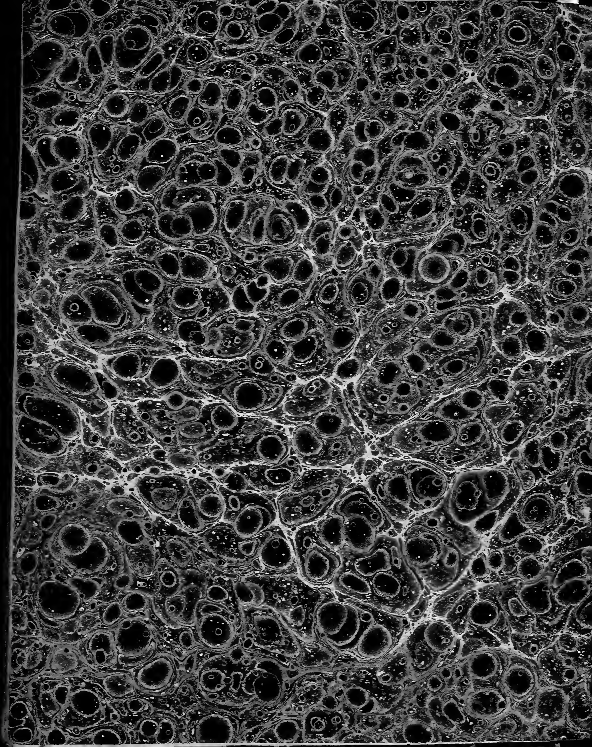
Lamp:

Lamp. Por mi defenfa lo harè,
pero no por mi defeo:
O fi ofreciera la fuerte
de fer vueftro amigo el medio!
Ladisl. Aora no lo puede haver,
hafta dàr fin à efte duelo. *Tocan Clarin.*
Lamp. Qué novedad ferà efta?
Ola, Soldados, què es effo?
Sale un Soldado. Senor, que llega la Reyna,
de Damas, y Cavalleros
acompañada, à efte fitio.
Ladisl. Lo que la trae no comprehendo.
Salen la Reyna, y todos.
Reyn. Aviendo, à corta diftancia,
vifto el combate fangriento
de los dos, vengo à mediarlo,
no ignorando el fundamento,
que haviendo fido tan leves
folo el medir los ázeros
bafta, para que quedeis
el uno, y otro bien pueftos,
y mas quando mi Real
autoridad media en ello.
Los dos. Bafta que afsi lo juzgueis.
Reyn. Yà el Rey Boleslao es muerto,
los mifmos perros de caza,
que à fu diverfion firvieron,
fu cuerpo defpedazaron;
yà haveis notado el fuceffo;
y pues èl causò la guerra,
yà no puede haver empeño,
que nos obligue à la lid.
Yo, en nombre de todo el Reyno,
levanto à Rufia el Tributo
que ha pagado, y à Lamperto
doy por Vaffallo leal,
y con Chriftina le ruego
fe buelva á unir, pues la efcufa
de culpable lo violento.
Lamp. En todo harè vueftro gufto.
Reyn. Tú, Ladislao, bolviendo
à la Ciudad, dirás que
renuncio el mando, y que quiero
bolverme à Rufia, y en ella
dandote mi mano, efpero
tu cariño premiar. *Ladisl.* Effa
folo es la dicha que anhelo
Reyn Chriftina, llega à tu efpofo.
Chrift. Por fu efclava me confieffo.
Lamp. Dame los brazos.
Chrift. Y el alma.
Cafc. Qué alegria! *Dorot.* Què contento!
Lamp. Vueftro ferè eternamente.
Ladisl. Y yo tambien ferè vueftro.
Dorot. Y tú, Cafcabèl, què dices?
Cafc. Que fi quieres foy tu efpefo.
Dorot. Que me place, linda pefca.
Cafc. Toca, muchacha, effos hueffos.
Todos Y aqui dà fin la Comedia
de efte cafo verdadero,
pidiendo humilde la pluma,
perdon de fus muchos yerros.
que en efta impresfion fegunda,
fi eran muchos, yá fon menos,
que el mifmo que los forjó
es quien los và deshaciendo.

F I N.

Se hallarà en la Libreria de Jofeph Gomez Bot, junto à la Botica de San Phelipe el Real, con las demàs Obras de efte Autor.

Tiene efta Comedia las licencias correfpondientes.



A 250/213



1- i 28731049
2- i 28731487
3- i 28730665
4- i 28731669
5- i 28731633
6- i 28731670
7 i 28746065

